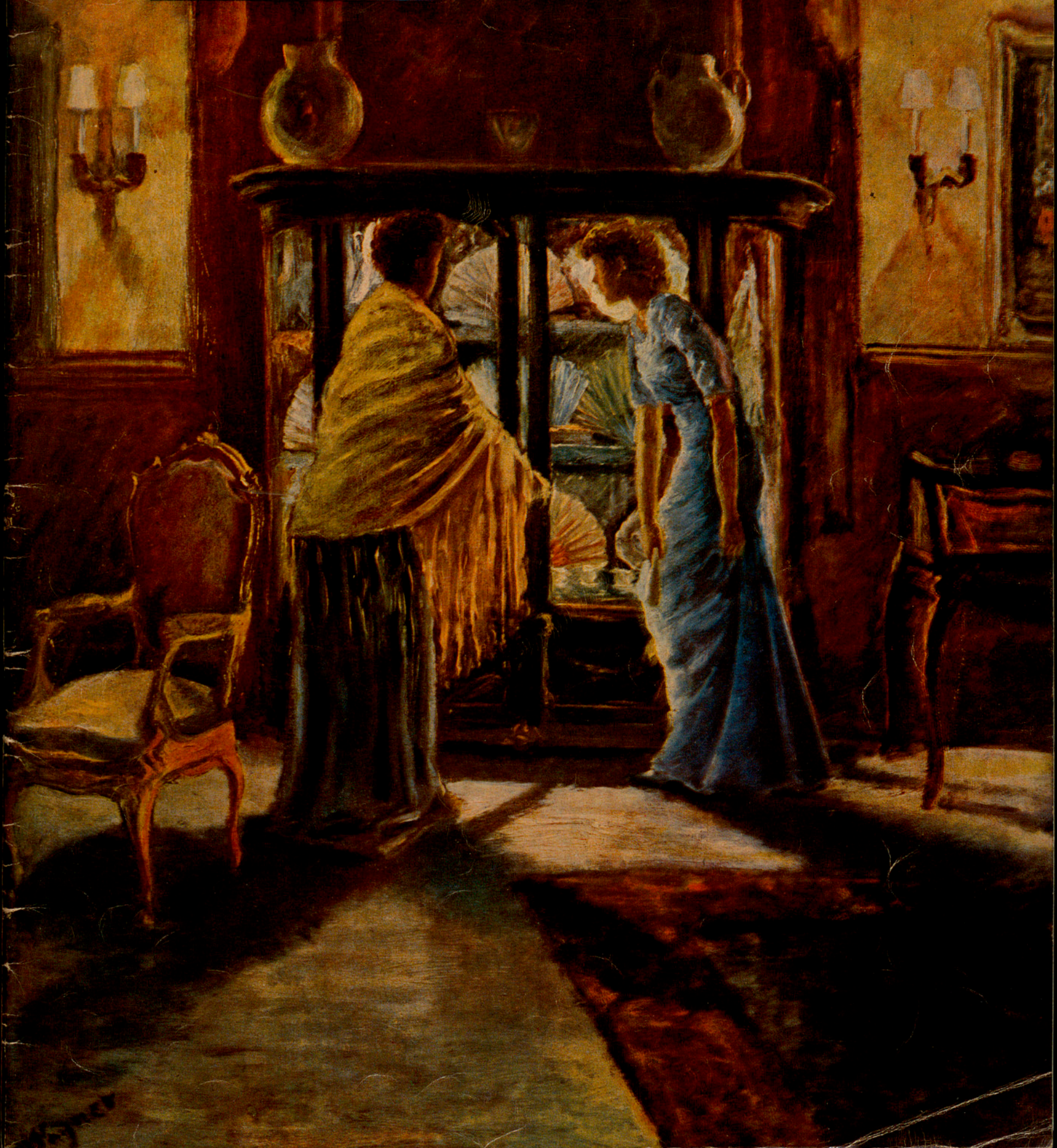


LICEO

*La revista más completa
y selecta*

Nº 47 • JULIO • 1949



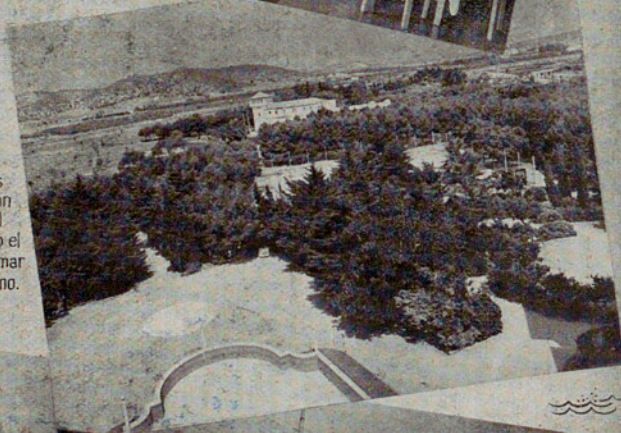

SITGES



Fachada del Terramar Palace



Comedor del Hotel



Jardines que rodean al Hotel y al fondo el Golf Terramar de Invierno.



Habitación del Hotel

HOTEL
TERRAMAR PALACE
TELEF. 17 • SITGES


GARRAF



Fachada del Club



Terraza sobre el mar



Comedor de Invierno



Pérgola del Club

RESTAURANTE-CLUB
GARRAF

DIRECCIÓN:
Restaurante Suizo
MATAS
Teléfono 13456
BARCELONA

El más sólido soporte

DE LA

**PROPIEDAD
INMOBILIARIA**



**BANCO
DE LA
PROPIEDAD**

*Administración de Fincas - Préstamos con garantía de alquileres
Compra-venta - Agente de préstamos para el Banco Hipotecario
de España - Cuentas corrientes - Valores y cupones - Depósitos
Caja de Ahorros*

Casa Central:

BARCELONA: Gerona, 2 - (Ronda San Pedro)
Apartado de Correos - Teléfono 53191

Sucursales.

MADRID: Plaza Independencia, 5 - Tel. 261448

ZARAGOZA: Costa, 2 - Apart. 121 - Tel. 6795

VALLADOLID: Santiago, 29 y 31 - Tel. 1915

Agencia Urbana: SAN ANDRÉS DE PALOMAR
San Andrés, 10+

Agencias: BADALONA, HOSPITALET
DE LLOBREGAT y TARRASA

Delegación en SABADELL

Dirección Telegráfica:
PROPIEBANCH



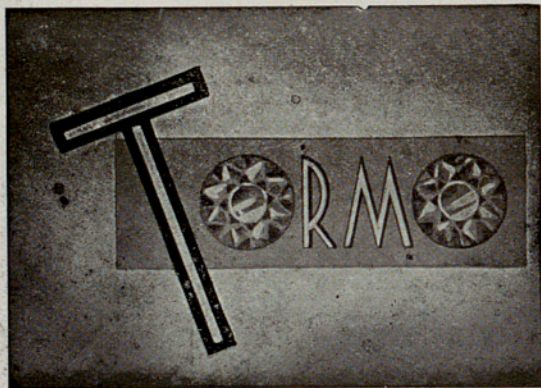
COMPRAS SELECTAS



Recomendamos a usted la exquisita AGUA DE COLONIA SPÁ, de perfume fresco, de gran intensidad, tono elegante, y tipo inglés, para baño y uso general
Pesetas 60 litro

De perfumes **ANTONIO SPÁ**

Apartado, 37 - MATARÓ (España)



Joyería y Relojería **TORMO**

Piedras del Cabo de Buena Esperanza

Fernando, 19 - BARCELONA - Teléf 22634



Traje chaqueta en gabardina verde hoja con vuelo en la falda

Creación **MALLAFRÉ**

Ronda San Pedro, 24 - Teléfono 18835 - BARCELONA

GALERIA CONDAL
LAMPARAS
Abello

AV. JOSE ANTONIO 632
TEL. 22903
BARCELONA

LÁMPARAS Y ARAÑAS
FILIGRANAS DE BRONCE Y CRISTAL
PORCELANAS-CRISTALERÍAS
REGALOS SELECTOS

EVIDENCIARÁ SU NATURAL DISTINCIÓN SI NOS CONFÍA SU
LISTA DE BODAS

CHAMPAÑA *Coquet* **Mestres**

Champaña
Mestres
S.A. / SOCIOS DE 1924
(E.S.P.A.)

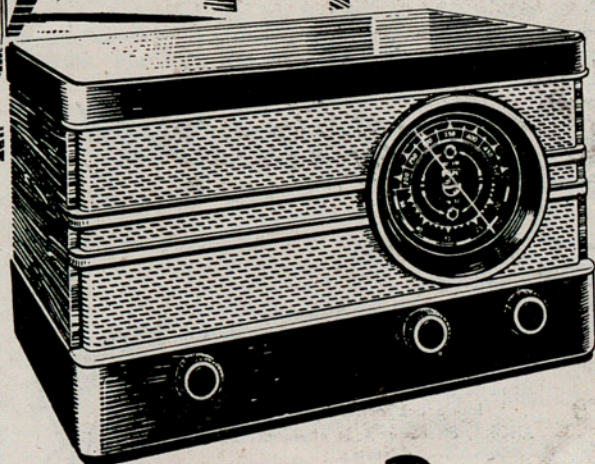
REGIO en PRESENTACIÓN y en CONTENIDO

Sólo para usted



RECEPTOR BE-273-U

Superheterodino de alta sensibilidad • Cinco válvulas, RIMLOCK - «TODO CRISTAL», función múltiple • Ondas normal y corta • Novísimo altavoz de imán permanente «Ticonal»



¿Desea disfrutar de la música en la intimidad?

Compre un PHILIPS "serie Rimlock"



PHILIPS

Dueños del espacio



TALLERÍAS MARTÍ

Cristalerías - Artículos de regalo tallado y decorado - Encargos especiales para bodas y bautizos - Reposiciones - Precios interesantes
 RAMBLA DE CATALUÑA, 76, INTERIOR - BARCELONA



HOTEL MIRAMAR

DE PRIMER ORDEN - RECIENTEMENTE INAUGURADO
 (JUNTO AL CAU FERRAT)

COCINA SELECTA - TEA-ROOM - TERRAZAS Y JARDIN SOBRE EL MAR
 GARAJE PARTICULAR

INFORMES: SACHA, Avda. Generalísimo, 538 - Teléfono 74094 - Barcelona
 HOTEL MIRAMAR - Teléfonos 200-342 - Sitges



\$ a sus órdenes

Nuestra organización bajo riguroso control, asegura el exacto cumplimiento de sus deseos

En todas las naciones, organizaciones similares han dado solución al difícil problema del servicio doméstico

AHORA, EN ESPAÑA, le ofrece estas ventajas

SERVICIOS Y COLABORACION DOMESTICOS

LIMPIEZA - SUMINISTROS
 ATENCION - CONSERVACION

SU HOGAR y las personas que residen en él durante el VERANEO serán debidamente atendidos con el personal propio de nuestra organización VALORADOS por la CONFIANZA y efectividad más absoluta.

OFICINAS E INFORMACION:

Casanova, 270 - Teléfono 75397
 (ENTRE AV. GENERALISIMO FRANCO Y TRAVESERA)
BARCELONA



Limpieza de lámparas y cristalerías



Acompañamiento y cuidado nocturno de niños



Lavado y planchado a mano



Pulimentación de parquets, etc.



Personal para sus fiestas



Servicios de cocina (normales y extraordinarios)



Servicio de mensajerías

Fruto de las mejores cepas....

Champaña
 Castellblanch

Jama

Liceo

AÑO VI - NÚM 47 - JULIO 1949
MADRID - BARCELONA

Director:

JOSÉ BERNABÉ OLIVA

Gerentes:

DAVID BARRERA REVERTER, Realizador Artístico
RAMÓN DE TEMPLE Y JORRO

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
Junqueras, 16, 9.º - D - Teléfono 13804 - BARCELONA

CORRESPONSALES LITERARIOS Y PARA LA VENTA
EN LAS PRINCIPALES CAPITALES DEL MUNDO

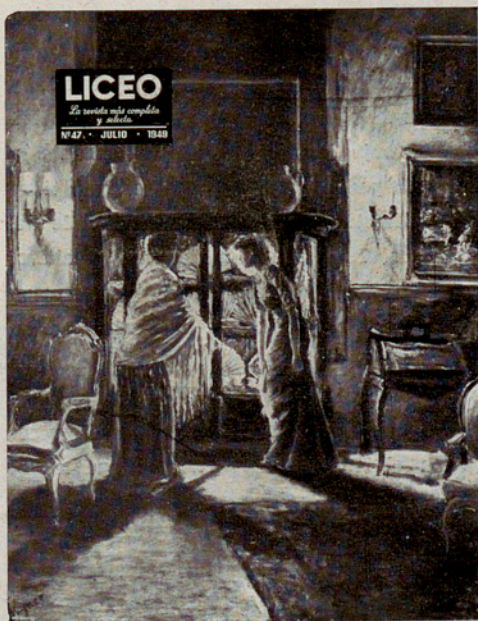
YUSTE, impresor - BARCELONA

FOTOGRAFADOS: TOMÁS PI Y TOMÁS

PROHIBIDA LA REPRODUCCIÓN DE ORIGINALES Y
DOCUMENTOS GRÁFICOS SIN AUTORIZACIÓN

SUSCRIPCIÓN SEMESTRAL: 54'— Pesetas
SUSCRIPCIÓN ANUAL: 108'— Pesetas

PRECIO DEL EJEMPLAR: 10 PESETAS



NUESTRA PORTADA:

«LA VITRINA», óleo de Teodoro Wagner

BUSCADORES DE TESOROS

Acaso no exista nada que haga vibrar más pronto y alocadamente esa cuerda escondida que todos hemos pulsado de un modo u otro, que eso depende de los grados y matices de la imaginación de cada uno, como el relato, la lectura o la ensoñación sobre tesoros escondidos. Nos habrá parecido ridículo o pueril, pasada la ocasión que dió lugar a nuestra divagación, lo que no empece para que una de las facetas de la «loca de la casa» haya brillado un tiempo con claro fulgor, que oscureció el brillo de la razón y paralizó por unos instantes o por unas horas al modesto e insustituible sentido común. No me objeten nada, porque cuanto digo no sólo es cierto sino inevitable, con la inevitabilidad de lo necesario, de tenerse en cuenta ciertas leyes que regulan el mecanismo psicológico, ya que al parecer es conveniente que una persona normal conserve allá en los repliegues de los lóbulos, en tal o cual área cerebral, en el sutil tejido de las circunvoluciones o formando parte de la preciosa materia gris, aquella tendencia a lo sorprendente, lo agradable y lo fantástico que informa los ensueños infantiles proyectados sin tener en cuenta para nada su material posibilidad de realización. Con los años aprendemos a distinguir entre la certeza y la fantasía y sabemos exactamente cuándo nos mecemos en alas de un sueño o del ensueño, e incluso cuándo daremos el batacazo solemne que cumplirá su misión de volvernos a la realidad.

Pero queda siempre el recoveco que cobija esa propensión a nadar en el éter, a maravillarse apriorísticamente con lo que sospechamos sólo existe en nuestra imaginación, pero que aun así sigue encantándonos. Como si dijésemos un «por si acaso» que no deja de tener bastante fuerza en su fondo, ya que mueve y ha movido a empresas que parecen puros sueños, en muchas ocasiones proyectadas y dirigidas por hombres de cuyas dotes intelectuales no cabe dudar ni por un momento.

No hablemos de esos cuatro escoceses, indudablemente influidos por los relatos de Walter Scott y las poesías de Tennyson, que últimamente, según los periódicos, se dedicaron a descubrir entre los cráteres del Etna el inmenso tesoro del Rey Arturo. Tal vez no se salieron con la suya por no haber podido conseguir un guía que les acompañara, sin duda atemorizado por el evidente peligro de buscar tesoros guardados por el fuego volcánico. Pero, ¿qué me dicen de la búsqueda hecha por Mussolini de las dos galeras de recreo — dos yates de aquel tiempo — del Emperador Tiberio? Construyó para ello un canal y desecó el lago Nemi, nada menos. Y el tesoro no apareció. Sólo fueron hallados, con otros objetos artísticos, unas argollas y unas cabezas de león, en bronce, indudablemente valiosas, pero que no es presumible compensasen los gastos cuantiosos que se hicieron.

Notorio es también el afán que durante años se puso en hacerse con los tesoros del Monasterio de Poblet. Esto no lo afirmo yo. Lo dicen el cisterciense Padre Morgades en su «Historia de Poblet» y en la «Historia y Arquitectura del Monasterio de Poblet» don Luis Doménech Muntaner. Añadiendo que tuvieron mucha parte en la destrucción del maravilloso Monasterio los buscadores de tesoros. La piqueta de éstos manejada con la ambiciosa ilusión de encontrar los tesoros escondidos por los monjes al huir corrió parejas, en la negativa labor destructora del otro tesoro que es Poblet, con la tea incendiaria de los revolucionarios. Por otra parte, añadiendo nuevos argumentos a los ya expuestos, la mayoría de los buscadores del tesoro de Poblet lo hacían con autorización del Ministerio correspondiente. Lo que supone un mínimo de fe también por parte de los poderes públicos, que se dejaban influir por la consabida ilusión como cualquier ciudadano convencido de poseer el plano de la lejana isla donde escondía sus rapiñas cierto pirata famoso.

Seguir escribiendo sobre esto significaría hacer esta crónica desmesurada y con lo dicho he dado fin a mi propósito de probar mis afirmaciones. Mas quedaría ésta incompleta si no expresara mi particular opinión sobre tan sugestivo tema manifestando la conveniencia de dar cima, con todos los medios técnicos que hoy se pueden emplear, a la empresa de hallar en las profundidades de la bahía de Vigo los galeones que guardan en sus camarotes entrañas, corroídas por las salobres aguas y ocultas por las algas, el fabuloso tesoro que a España trajeron desde América.

Esto sería sensato y no el creer en la incalculable riqueza dejada en el Perú por aquel Virrey, cuyos descendientes se han unido en una seria sociedad para la defensa de sus intereses de buscadores de tesoros.

RAMÓN DE TEMPLE

En este número:

Se insertan los reportajes **La enigmática belleza del cisne**, de MARÍA DOLORES ORRIOLS. **Unas horas con el pintor Máximo Caballero**, de JOAQUÍN VAYREDA, y **Estampas del Circo**, por Sebastián Gasch.

Van, asimismo, los cuentos **El puente del Martinete**, de JOSÉ SANZ Y DÍAZ y **La pobre señora que no quiso ser propietaria**, de NOEL CLARASÓ.

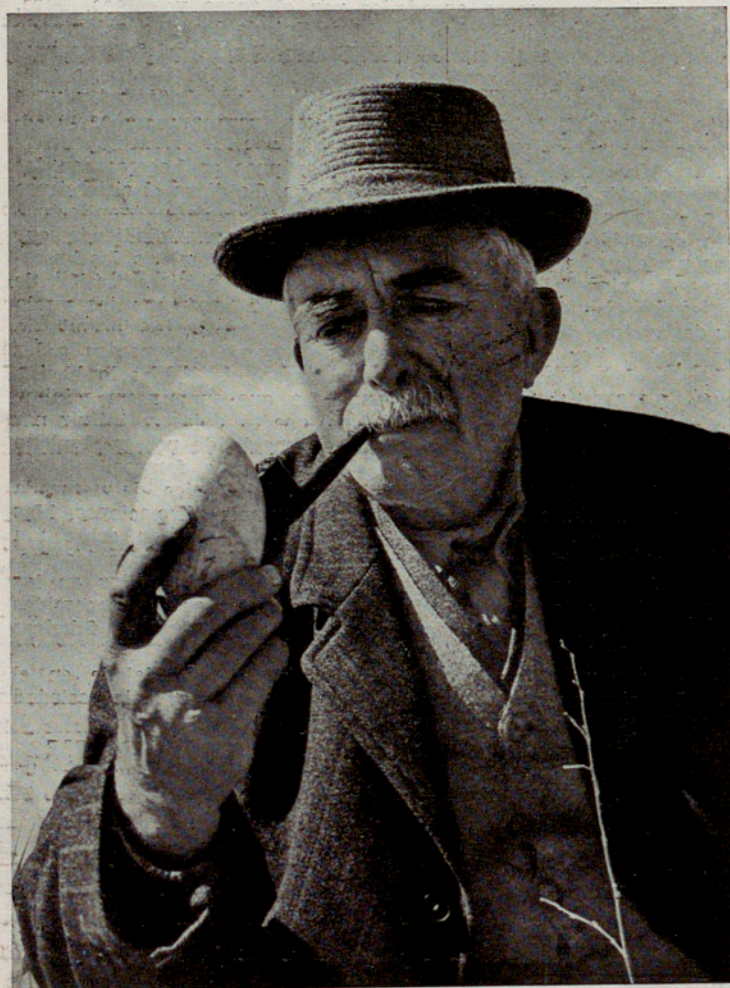
Entre los artículos literarios merecen especial mención los **Recuerdos de antaño**, de NATALIO RIVAS; **Las últimas frases y los últimos gestos**, de CARLOS SOLDEVILA y **Shakespeare eterno**, de JULIO COLL.

Publicamos, además, nuestras completas secciones de **Arte, Amigos de los Museos, Modas, Decoración, Cine, Teatro, Deportes, Gaceta Musical, Crónica Social, Libros y Coctelería y Menú**.

Dibujos de MANUEL CUYÁS, JAIME SOLÁ y ANGEL MUÑOZ.

El cisne ha influido en gran manera en la imaginación del hombre. La belleza nivea de su plumaje, la gracia estática de su figura, el orgullo y la majestad de sus movimientos, mezcla de misterio y desdén, han captado irremisiblemente la curiosidad del artista. Siempre inquieto y siempre despierto a la belleza, el hombre ha presentado que tras la arrogancia del cisne se escondía un mundo invisible e indescifrable. La majestad de su porte le hermanaba con reyes y divinidades. El deslizarse sobre el agua quedamente, sin romper el cristal con sus suaves movimientos, podía sugerir la gracia alada de seres sobrenaturales, que aparecen y desaparecen sin querer trato con los humanos. Pero en realidad el cisne es ave de una fuerza extraordinaria, y el hombre lo sabe. Sabe que es violento y salvaje, que su pico es duro, su cuello vigoroso y sus aletazos terribles. Quizá ve en ello un motivo más para admirarlo, un ideal donde inspirarse, aunque ambos, el cisne y el hombre, siempre parecen alejados, sin tener otro contacto que lo sobrenatural a través de las leyendas.

Ya en la antigua Grecia el cisne era el ave consagrada a Apolo, a Leda y a Venus al mismo tiempo. Estaba consagrado a Apolo por ser el dios de la música, refiriéndose a la fábula de que el cisne moría cantando dulcemente. En el mito apolíneo simboliza la nueva revelación que hacía el dios en Delfos; siendo



Joseph Gill mostrando un huevo de cisne

la pluma del cisne de nitida blancura, era emblema de la luz pura y brillante que el sol envía a la tierra. De todos es conocida la fábula de Leda, en la que Júpiter, para seducirla, tomó la forma de un cisne. Podía haber escogido esta ave para cautivar a Leda con su belleza y su majestad, o porque es la más pura y delicada en su forma exterior y al mismo tiempo la más fuerte y vigorosa. De esta unión nacieron Cástor y Pólux. En esta unión vieron también los griegos simbolizado el encuentro de la noche con el éter luminoso de la blancura del alba. Imaginación y poesía. Cisnes blancos arrastraban el carro

En el apacible lugar de Abbotsbury, los guardianes descansan

Examinando los nidos a larga distancia



(Fotos I. D.)

El macho y la hembra



LA ENIGMATICA BELLEZA DEL CISNE

Por Maria Dolores Orriols

de Venus, y a Afrodita nos la muestran montada sobre el blanco plumaje de su cisne.

Los dioses le escogieron para realizar sus planes. Reyes y príncipes se dejaron seducir por el encanto creado por la imaginación del poeta. Y mientras los dioses se transforman, los reyes lo cultivan y los artistas crean inspirándose en él, el cisne permanece tranquilo entre los juncos, pasa las horas sobre el agua, completamente indiferente a lo que los hombres puedan ver en él. Diríase que nada le afecta. Ni siquiera el agua, con la que tiene un contacto continuo y directo, llega a afectarle. La fría temperatura del agua en los meses de invierno, no penetra en su cuerpo. Sus plumas le aíslan completamente, no por ser impermeables, sino por ser algo mejor: tupidas y calientes. La perfección de su cuerpo llega a la defensa contra el frío y el agua. Sus bellas plumas exteriores constituyen un vestido acetoso e impermeable, pero debajo de éste hay otro caliente y esponjoso, más espeso en el pecho y en el vientre, que tiene algunas veces hasta tres centímetros de espesor. Cuando sale del agua está completamente seco. Indiferente, majestuoso y altivo, parece despreciar cualquier roce con la tierra. Nada puede mancharlo, nada puede influir en él; permanece encerrado en su misterioso vacío.

Y los hombres continúan observándole. No son ya los griegos, sino también otros los que más tarde nos hablan de él, recogiendo el antiguo tema. En el Renacimiento Italiano aparece el cisne al lado de Leda, pintado por los grandes artistas de aquella época. Más tarde encontramos que Wagner, el cantor y el poeta, hace aparecer el cisne arrastrando la barca que trae a Lohengrin para luchar en defensa de Elsa, acusada de haber dado muerte a su hermano. Y el hermano de Elsa es el cisne. Encantamiento y magia, poesía y música continúan marchando a la par. La época romántica nos muestra el cisne en sus cuadros y sus esculturas. La moderna viene con la inspiración de sus ballets. Del «Carnaval de los animales», de Saint-Saëns, destaca y sobresale «La Muerte del Cisne», que ha sido uno de

los mayores triunfos de un conjunto de artistas de nuestro tiempo. Las leyendas del centro de Europa y de Rusia hablan frecuentemente del cisne. La fantasía eslava no puede huir de su hechizo, y el ballet viene otra vez con los acordes de Chaikovsky; la música del ballet «El lago de los cisnes» nos demuestra una vez más lo que pueden la inspiración y la imaginación del artista.

Actualmente no es corriente ver cisnes en las lagunas o en los bosques de Europa. Incluso parecen haber desaparecido de nuestros estanques. Pero, en realidad, continúan viviendo para regocijo del hombre y del artista.

En Inglaterra, en la isla de Portland, cerca de la playa de Chesl y en un lugar llamado Abbotsbury, se encuentra la mayor cantidad de cisnes de Europa. Durante nueve siglos han habitado esta zona, y hoy vemos reunidos allí más de quinientos. No viven olvidados ni al azar; alguien cuida de ellos. Hace más de dos siglos que la familia Gill, generación tras generación, está al cuidado de estas aves. El guardián habita en una

Las poderosas alas del cisne



pequeña choza y los cisnes viven con entera libertad. Estos hombres solitarios que continúan el trabajo de sus abuelos, conocen los más pequeños detalles de la vida de los cisnes y su trabajo no está exento de emociones y peligros. Se ha de ser muy experto para acercarse a ellos y desarmarlos. Su método de defensa y ataque consiste en batir sus poderosas alas, que pueden romper fácilmente un brazo o una pierna de un hombre. Lleva mucho trabajo la inspección de los innumerables nidos que se extienden a lo largo de la costa, y cuando llega el momento del marcaje de los pequeños cisnes precisa atar con habilidad las enormes alas de los padres para evitar su ataque. Estos animales defienden con gran fiereza a sus hijos y los protegen con gran valor. Fieles a su responsabilidad, durante las seis semanas de incubación no abandonan jamás el nido; el macho y la hembra se turnan hasta que nacen los pequeños.

Los cisnes de Abbotsbury están marcados en una de sus patas y pueden ser fácilmente reconocidos si abandonan el lugar. Porque en Inglaterra, los cisnes son propiedad real. Los cisnes del Támesis, los de las lagunas o los de los estanques, todos los cisnes de las Islas Británicas pertenecen al Rey. En la antigüedad, nadie podía poseer uno sin permiso de la Corona; actualmente se pueden tener con mayor facilidad, aunque continúan siendo de propiedad real.



Una hembra incubando

El sentido práctico del pueblo ingiés ha amparado al cisne, le ha cedido un lugar en el extremo de una isla y le cuida y ayuda. Pero el cisne continúa viviendo indiferente. Nadie ha penetrado todavía en su secreto. El no sospecha que «ya no es un cisne salvaje», sino un sirvo del Rey de Inglaterra. Los hombres lo han asociado siempre con la realeza. Y ahora el artista, si dirige sus ojos hacia la isla de Portland, podrá imaginar el recogido lugar de Abbotsbury como un refugio de los antiguos dioses, con un cielo habitado por ángeles o como un lugar apacible y romántico. Los cisnes todavía no han abandonado a los hombres. Su enigmática belleza continúa aguardándoles.

EL PUENTE DEL MARTINETE

CUENTO, POR JOSÉ SANZ Y DÍAZ



En la época lejana en que aun dominaban los moros los ásperos breñales del Escalerón y Rinconquillo, Tajo abajo, en el término de Peralejos y Señorío de Molina, había por aquellas sierras partidas de bandoleros mahometanos a quienes las huestes cristianas habían obligado a esconderse por las laderas inaccesibles.

Pero en cuanto los valientes guerreros de la Cruz se replegaban al famoso Castillo molinés, a la fortaleza de Zafra o al torreón roquero de Saceda, los infieles, que vivían en las cavernas y peñascales del macizo, al pie de los riscos imponentes que sostienen con sus hombros el peso forestal de las selvas de la Muela Utiel, cuevas con fábricas y mampostería árabes, que aún hoy son conocidas en la comarca con el nombre singular de «El Ceñajo del Moro», los mahometanos bajaban a los valles, subían a Peralejos y saqueaban las casas de las aldeas, pegaban fuego a las chozas de los leñadores de la montaña y robaban las reses tiernas en las cabañas, en los oteros.

Varias veces habían llevado a cabo sus fechorías, llegando incluso a robar doncellas, que les sirvieron de esclavas en sus viviendas trogloditas de la sierra.

El río Tajo delimita hoy por aquellos barrancos y terribles precipicios las provincias de Cuenca y Guadalajara, y en tales tiempos un solo puente, de construcción romana, unía desde sendas rocas las dos riberas de la corriente, que en invierno crecía con los turbiones de una manera pavorosa. Debajo del pontón pétreo, a cosa de un par de tiros de ballesta, había una vieja herrería, adonde forjaban el mineral que traían desde la Cueva del Hierro y otros puntos comarcanos, para después volverlo a pasar por el Puente Martinete, con dirección a la ciudad de Cuenca. Día y noche golpeaban con medroso estruendo en el fondo del barranco los enormes martillos de las forjas o fraguas, martinetes — así se llamaban y de ahí tomó su nombre el puente — que tenían por astil gigantesco las vigas más robustas de los pinares de la Hoya del Castillo, cerca de Taravilla. La herrería distaba poco más de una legua del poblado y estaba compuesta por dos edificios de aguafuerte, contruidos con sillares de pardas tobas y yeso hecho con cantiles calcinados.

Una de estas construcciones servía de albergue a los fornidos herreros y a sus familias, y la otra era la herrería propiamente dicha, hasta cuyos cárcabos caía el agua del cañal con estrépito de catarata, levantando con su peso la rueda de álaves que movía los mazos ochenta arrobas, dejándolos caer sobre los yunques de las fraguas, sujetos éstos con abrazaderas a troncos de encinas colosales.

Nunca habían atacado los bandoleros moros a los pacíficos y laboriosos cristianos de la vieja Herrería del Rinconquillo, contenidos sin duda por su valor probado y porque poco o nada podía ofrecer la honrada labor de los forjadores a su pillaje. ¿Hierro forjado? ¡Bastante tenían ellos con el acero de sus cortas cimitarras y de sus curvos alfanjes!

Pero llegó un invierno, crudísimo en aquellas sierras, y el Tajo con la nieve y las lluvias acreció impetuoso y encrespado, mordiendo con furor las terreras de su cauce, arrastrando tormos inverosímiles con los deshielos, al mismo tiempo que socavaba las raíces enormes de robles y tilos seculares.

Uno de estos días fríos y lluviosos, en que el aire gélido del invierno hacía lanzar extraños gemidos a las ramas tupidas de los matorrales, sorprendido por el temporal en su ruta, tuvo que guarecerse en la herrería Ab-Adulha-Ainin, jefe de las pandillas de moros salteadores.

Brindáronle los herreros franca hospitalidad en su cocina de monumental chimenea, donde ardía casi entera una encina y varias copas de boj, y estando el joven — pues lo era — moro contemplando las brasas del fuego y escuchando al mismo tiempo, afuera, el bramar de la tormenta, llegó a la lumbre la más linda de las serranas que el árabe había visto en todos los azarosos días de su existencia.

— ¡Por Alá, que es garrida la doncella! Tan hermosa como las más divinas huries del jardín del Profeta... — pensó para su turbante el mahometano, quedando locamente enamorado de la joven, según era corriente en aquellas épocas.

Era hija del más anciano de los herreros y novia del mejor mozo de aquella honrada colonia de forjadores. No se hubiera encontrado por aquellas sierras moza más hermosa que la muchacha de la Herrería del Rinconquillo.

Retiróse el moro al cesar la lluvia torrencial, con las zalemas y reverencias de su raza, perdiéndose su ágil y arrogante figura por los tupidos chaparrales de la ladera.

Llegó a su caverna y reunió su gente. En cuanto entrara la noche y acostáranse los herreros, descenderían todos hasta las fraguas, robando a la muchacha más bella que ojos mahometanos habían visto.

Así lo hicieron, sorprendiendo a los durmientes, amordazándolos y huyendo cobardemente en la noche horrible con la presa fácil. Las grutas de la ladera acogieron de nuevo a los raptores y el moro pasional empezó a cuidar y agasajar en lo posible a su esclava, para granjearse sus favores; pero viendo que con ello nada conseguía, logró el infame por la violencia lo que por grado no había conseguido.

En tanto, los esforzados forjadores de la herrería, con el padre y el novio burlado de la muchacha a la cabeza, habían jurado vengarse de la manera más feroz de la infamia de aquellos cobardes merodeadores.

Habiendo sabido que la mayor parte de aquellos bandoleros infieles irían cierto día a sorprender un poblado de la montaña, Masegoza, al otro lado del Tajo, y

que Ad-Adulha-Ainin quedariase en los ceñajos al cuidado de la herrería, que a su brutal manera quería cada vez más, concibieron el propósito de asaltar los albergues trogloditas, matando los centinelas, rescatando a la muchacha y tratando de coger vivo a su infame burlador, para darle un ejemplar castigo.

Así lo hicieron. En cuanto las huestes moras pasaron el Puente del Martinete, internándose en los avellanares de los barrancos fronteros, los forjadores cayeron como una tromba sobre los ceñajos, mataron a los moros que esgrimían con singular denuedo, aplastando cráneos y tundiendo cuerpos de los agarenos, llegaron a la cueva superior, donde se hallaba la joven infamada, en triste estado moral, y su vil secuestrador. Adelantóse el noble pretendiente de la muchacha y con feroz serenidad, que presagiaba la tremenda borrasca de su corazón primitivo, le dijo al agareno:

— ¡Entrégate, perro infiel! Que pronto vas a pagar todos tus crímenes y todos tus latrocinios...

— Tened cuidado con lo que hacéis — sonrió siniestramente el moro —, pues volverán mis guerreros con la noche y no dejarán piedra sobre piedra en vuestro albergue de cristianos malditos. ¡Ay de vosotros, si al regresar mis leales no me encontraran vivo!

Dos fornidos mozos cargaron con el árabe, tras de atarle sólidamente, y descendieron penosamente (con los deshielos y las lluvias de invierno, estaban las empinadas cuestas intransitables) hasta las forjas del Rinconquillo. Los portadores del prisionero depositaron su carga sobre el yunque monumental de la herrería y otros dos hombres alzaron los badiles de acero que servían de comportas a las esclusas del cañal. El agua se precipitó con estruendo sobre los álaves de la rueda, que giró lentamente, alzando, poco a poco, la viga que servía de astil al martinete... La víctima, horrorizada, con los ojos fuera de las órbitas, vió idiotizado ascender el mazo que había de triturarle y perdió la noción y la razón de cuanto le rodeaba. Las ochenta arrobas cayeron como una montaña de hierro sobre el yunque y del cuerpo del mozo criminal y ladrón, volador de doncellas, no quedó más que una pasta nauseabunda de huesos y nervios triturados, con manchas de sangre...

A seguidó corrieron los herreros vengadores al Puente del Martinete. El Tajo lanzaba bramidos de espuma a las rocas que le sirven de poderoso cimiento. Su único arco, soberbio y gentil, era indispensable destruirlo. No había otro puente en la región y el río en invierno es imposible cruzarlo a nado. El que lo intentara pagaría su audacia con la vida. Los ciclopes de la Herrería del Rinconquillo lo sabían y empezaron a destruirlo. Armados de martillos y escoplos ahuecaron un sillar del centro y llenaron el vacío de la pólvora que tenían de las minas de la Cueva del Hierro.

Por la cuesta frontera volvían ya los guerreros infieles, cargados con el botín robado, ebrios de sangre y de vino. Los forjadores encendieron una tea, un astillón seco y resinoso, de pino. Había que pegarle fuego a la dinamita, y como carecían de mecna, quien lo intentara pagaría con la vida el intento.

Los mahometanos que descendían por la cuesta lanzando feroces improperios, al darse cuenta de la maniobra de los herreros, estaban ya para llegar al puente. Un momento de vacilación y, superiores en número, pasarían a los cristianos a cuchillo. Luego seguirían robando, incendiando, matando y secuestrando personas y hogares del lado acá del río. Toda esta visión pasó como un relámpago por la mente del novio burlado, quien sereno, sin alterarse un músculo, cogió la tea flamante y adelantóse ligero por el puente. Iba a la muerte tranquilo, con el alma satisfecha, por vengar el ultraje hecho a su amada y librar a la comarca de la infamia y el terror de tales bandoleros.

Los moros adivinaron que el cristiano intentaba volar el puente y corrieron como fieras a evitarlo, esgrimiendo con ira sus alfanjes; pero el valiente mozo, en lugar de retroceder, esperaba tranquilo con la tea encendida, en alto, desafiándoles con la mirada, a que todos llegaran al pretil del pontón romano.

Apenas la turba infiel estuvo sobre el machón del arco, creyendo que al cristiano le faltaría valor para consumir la hazaña, cuando el mozo prendió fuego a la pólvora y una explosión horrenda llenó de ecos ahogados las profundidades de los barrancos. Volaron los sillares por los aires y cristianos y moros tuvieron con sangre las turbias aguas del Tajo. En los poyatos de las rocas y en los añosos tilos de la ribera, pudieron verse, cuando el humo de la pólvora se disipó, multitud de piernas y brazos. No se salvó ni un solo agareno y así pudo verse libre de bandidos la comarca.

Aun continúa sin arreglar el arco soberbio del romano Puente del Martinete, en el término de Peralejos, junto a las ruinas de la vieja herrería legendaria, donde aun puede verse el fabuloso martillo con que los ciclopes de la fragua machacaron el cuerpo del infiel capitán de bandoleros árabes, Ab-Adulha-Ainin.

Los naturales han dado en decir que el puente y la herrería, bárbaramente mutilados ambos, están encantados; que los pescadores y gancheros que por el río transitan han oído feroces lamentos entre las ruinas, en las noches de invierno, cuando no hay estrellas en el firmamento y el viento afila sus puñales en las rocas y el cárabo lanza un *hu-huú* terrorífico... ¡Son los espíritus del cristiano y los moros, condenados a discurrir y vagar eternamente por los acantilados bajos del río!

RECUERDOS DE ANTAÑO



El andarín ACHILES BARGOSSÍ, vencedor en la carrera del Buen Retiro, en competencia con un caballo

Por *Natalio Rivas*

DE LA REAL ACADEMIA
DE LA HISTORIA

Un aragonés vence a un italiano



MARIANO BIELSA, «Chistavin», vencedor del andarín Bargossi en la competencia de Zaragoza

Presentóse en Madrid, en julio de 1882, un italiano llamado Achiles Bargossi, que según fama conquistada en toda Europa, era un corredor invencible. Dicha cualidad la había convertido en profesional, ganando mucho dinero en las apuestas que hacía con los que pretendieron aventajarle.

Previo consentimiento de la autoridad, lanzó el reto, apostando una crecida suma a que nadie le derrotaría ni a caballo ni a pie.

Para demostrar sus enormes facultades, ofreció una prueba, como reclamo, sin que en ella mediara interés, salvando en cinco horas la distancia entre Aranjuez y Madrid. Acudieron varios peatones y jinetes y el 15 de agosto tuvo lugar la competencia, triunfando sobre todos sus competidores. Rindió su viaje en el puente de Toledo, donde le esperaba con su coche el popular empresario de los jardines del Retiro, Felipe Ducazal, que lo condujo a dicho sitio; donde dió sesenta vueltas alrededor del kiosco en cincuenta minutos.

El día 18, ya tuvo rival que aceptó la apuesta. Fué éste don Salvador Aliena, que montó un poderoso caballo. Había que dar ciento veinte vueltas — treinta y seis kilómetros — al citado kiosco, sin descansar. Comenzó la pugna y en la vuelta cuarenta obtuvo una de ventaja Bargossi; en la setenta, dos, y en la setenta y cinco, rendido el caballo, Aliena abandonó el campo, siguiendo el italiano, hasta completar las ciento veinte.

En el mes de octubre fué a Zaragoza, y cuando creía que nadie osaría hacerle competencia, un muchacho llamado Mariano Bielsa (a) Chistavin, le desafió a dar en menos tiempo que él ochenta vueltas a la plaza de toros. Era este andarín un muchacho de veintitrés años, de mediana estatura, magro y de constitución fuerte y vigorosa. Su familia había contado con famosos corredores, entre los que sobresalió su tío, que era conocido por el apodo de «el andarín de Berbegal», pueblo del partido judicial de Sariñena, el que de sol a sol iba a pie desde Monzón a Barcelona.

Aceptado el reto por Bargossi, éste fué vencido, y no sólo se negó a pagarle la cantidad apostada, sino que huyó a Barcelona, donde hizo público que lo convenido no eran ochenta vueltas, sino doscientas. Con ello faltaba a la verdad, porque en los programas impresos que anunciaron la porfía constaba que las vueltas serían ochenta. Bielsa terminó tan desahogado aquella vertiginosa carrera, que al terminar invitó a su rival a ir corriendo a cenar en Huesca, a lo cual se negó el italiano.

Chistavin marchó a Madrid y propuso una nueva lucha, prometiendo un premio que pagaría al que le venciera. Bargossi, que regresó de Barcelona a Madrid, solicitó de la autoridad, sin que nadie se explicase el motivo de ello, que no autorizara el espectáculo propuesto por su contrincante. El Gobernador rechazó tan extraña petición, que no se apoyaba en ninguna razón atendible. En vista de ello el italiano, que veía perdido el poco prestigio que le quedaba, se conformó con lo propuesto por Chistavin, pero que tuviera lugar la lucha en otro local.

Ante esta discordia, personas de respeto que deseaban que se realizara la competencia, intervinieron y lograron que se conformaran ambos rivales con que la carrera se verificara en la plaza de toros y que fuera victorioso el que le diera más vueltas al ruedo en el tiempo fijo de tres horas. Acudió un público numerosísimo. El circo se llenó por completo.

Comenzaron a correr y cuando Bielsa llevaba veintidós vueltas de ventaja sobre su enemigo y llevaba corridas ochenta sin fatiga alguna, se sintió acometido repentinamente de una gran fiebre que comprobaron los facultativos, cuyo fenómeno le imposibilitaba para seguir corriendo. Y se declaró nulo el combate.

Para Bargossi fué una gran fortuna, porque le libró de una vergonzosa derrota. Al día siguiente desapareció y no se supo más de él.

No terminaré sin hacer constar que un hijo de Bargossi, a quien éste aleccionaba para andarín, fué retado por un muchacho madrileño desconocido y de su misma edad y en la prueba que hicieron como ensayo también le venció.

Doloretas

EL ANTIDOLOROSO IDEAL



» Bayer «

CONSULTE CON SU MEDICO

La marca de confianza

Marcas registradas

LA QUÍMICA COMERCIAL Y FARMACÉUTICA, S. A.
BARCELONA

Nombres y Marcas registrados

C.S. nº 10622



CORONADO

Con atención y método

Use DENS una o dos veces al día y visite al odontólogo una o dos veces al año.

Que el primer paso en la higiene bucal lo dé con Dens. Sabe a menta dulce, refresca, perfuma. Será un hombre con dentadura fuerte y sana.

PASTA DENS

ELIXIR DENS



La muerte del Almirante Nelson en el sollado del «Victory»

Las últimas frases y los últimos gestos

Casi todas las bellas frases que se atribuyen a los moribundos son falsas o, en el mejor de los casos, delicadamente retocadas por algún familiar de buen gusto. El lecho de agonía —agonía no quiere decir más que lucha— no suele ser la tribuna ideal para lanzar a la posteridad un mensaje importante.

Pero precisamente porque es tan difícil desempeñar con garbo la última escena de la vida, se atisban, por no decir se espían, con tanto interés los postreros instantes de los grandes hombres.

Se afirma que Goethe, que había resplandecido tantos años como un astro en el firmamento de Europa, murmuró: «Luz, más luz» antes de sumergirse en el silencio definitivo. Y, como es natural tratándose de quién se trata, se ha querido dar a esta demanda final, una significación trascendente. Otros biografos, menos idealizadores, aseguran que las últimas palabras del Apolo de Weimar, fueron mucho más sencillas, aunque tal vez más conmovedoras. Se volvió a su mujer, que antes había sido su criada, y murmuró con cariño: «Dame tu patita».

Morir sonriendo y con un chiste en los labios tiene, sin duda, su poco de mérito. ¿Es la mejor manera de despedirse del mundo? Todo depende de la disposición íntima con que se acepte el tránsito. La del sinvergonzón de Rabelais no debía de ser muy edificante; sus postreras frases, o las que pasan por tales, reflejan más afán de divertir a su auditorio que preocupación por rescatar sus muchas culpas. «Nada tengo — declaró con socarronería —, mucho debo; lego el resto a los pobres».

Gustavo Adolfo, el gran rey de Suecia, genio militar y político, al caer mortalmente herido en la batalla de Lutzen, tuvo tiempo de darse cuenta de su estado y exclamó: «¡A otros, el mundo!». Lo cual está henchido de una patética grandeza.

Pero quizá la muerte del conde León Tolstoi no le cede en este aspecto. El autor de «Guerra y Paz», que a partir de su gran crisis, se había esforzado por dar al orbe el espectáculo de su virtud, adoptando, dentro de su quinta de Yasnaia-Paliana el traje y el estilo de vida de un mujik, no logró ni mucho menos el sosiego que apetecía. ¿Hubo en su actitud más vanidad que auténtico ascetismo? ¿Pretendió ser santo de una manera excesivamente deliberada y notoria? Lo cierto es que fracasó en su empeño de combinar la vida de familia y el eco de su gloria con trabajos manuales y actos de humildad, y que vivió media vida discutiendo con su mujer Sofía Andreievna y con la mayoría de sus hijos. Al sentir que se acercaba su fin, le acometió por tercera vez un afán de huir, de romper brutalmente todos los lazos que le ataban a su mundo, a su patria, a la nobleza, a sus bienes temporales, a su fama literaria, y de pasar lejos del espionaje y de las presiones domésticas solo y sin nombre, los últimos minutos de su vida, que juzgaba los más preciosos, para legar a los humanos una versión ejemplar de sí mismo. El 28 de octubre de 1910 emprendió «la huida hacia Dios». En el tren le acomete la enfermedad, con tal ímpetu que el robusto cuerpo del octogenario no puede resistirla. Le apean, agonizante, en una pequeña estación llamada Astapovo. No hay posada, ni

casa rica donde acogerlo. Lo instalan en un mísero cuarto que, azorado y confuso, ofrece el jefe de la estación. Morirá como un pobre; su deseo se cumple. Su hija menor que le acompaña, cómplice en este extraordinario episodio, recoge las palabras que él le dicta, porque las manos yertas del gran escritor no pueden manejar el lápiz. ¿Qué dice? Proclama su fe en el amor y acepta la voluntad divina. ¿No habrá en este invencible afán de comunicar al prójimo su último pensamiento un disimulado poso de vanidad? No escarbemos más en esa conciencia espantosamente lúcida y, por ello, tan atormentada. Dejémoslo terminar en paz,

Nelson, en el sollado del «Victory» — nombre augural —, tiene el consuelo de saber que su vida termina con la más resonante de sus victorias. Siente que su herida es mortal. Da instrucciones al capitán Hardy; le recomienda a Lady Hamilton y a la hija que con ella ha tenido Horacio. Sus últimas palabras son éstas: «Dios y mi patria».

La música, que sabe acompañar tan bien los actos de la vida, no acompaña con menor dignidad los trámites de la muerte. Raro es el compositor que de veras o por obra de la leyenda no expira a los acordes de alguna de sus obras. Ninguno, sin embargo, cumple esta especie de rito en la forma que hubo de cumplirlo Mozart. Es sabido que la precocidad de su fama, la extensión de sus viajes a través de la Europa culta, el estreno de sus operas, no habían logrado ni mucho menos colocarlo al abrigo de la necesidad, en lo cual se parece a Beethoven y a tantos otros genios,

Mozart, en un periodo de soledad, recibió la visita de un desconocido que le encargó una misa de Réquiem.

—¿Para quién es? — preguntó el joven maestro con la natural curiosidad.

—Prefiero no decirselo — contestó el visitante con una sonrisa enigmática —. Ya lo sabrá a su debido tiempo.

Mozart no insistió. Quedaron de acuerdo sobre el precio y sobre la fecha — que había de ser próxima — en que el desconocido pasaría a recoger el encargo. Y Mozart se puso en seguida a componer. Terminó la obra en la cama, indispuerto. La enfermedad tomó pronto mal cariz y, de pronto, el enfermo tuvo un presentimiento.

—Ahora ya sé para quién será esta misa de Requiem que me han encargado con tanto misterio — dijo con dulce resignación —. Será para mí.

¿Lo fué realmente? ¿Tuvo funerales con música? ¿Oyó siquiera su última obra? La leyenda y la pintura, que tanto gustaba de estos temas en el siglo pasado, nos presentan al grande y puro Mozart en la agonía, rodeado de amigos, de familiares y de ejecutantes, escuchando los compases de su propio Réquiem. Pero la historia, que no abunda en noticias de esta hora final, afirma que al día siguiente, con un séquito tan exíguo que sus miembros se podían contar con los dedos de la mano, fué conducido al cementerio y enterrado en la fosa común.

Carlos Saldeuila

Según la leyenda, Mozart murió escuchando su «Réquiem»





Almacenes
CONDAL S.L.

CALLE CONDAL.16 • BARCELONA • TELEFONO 12003

3062

COLOR DE MODA
BRONCEADO SIN SOL



usando el moderno bronceador

BRUNISOL
Milady

Producto ideal para las
piernas, tono bronce.
Inofensivo - No engrasa
ni mancha.



Venta en
perfumerías

LABORATORIOS A. PUIG Y CIA - ESPAÑA



Summum
ZAPATERIA DE LUJO
Paseo de Gracia, 36

EL ARTE

POR JUAN CORTÉS

«La ruta de Santiago», de Juan Commelerán

Celebró Juan Commelerán, en el salón de verano del Hotel Ritz una exposición de las ilustraciones que han de acompañar su libro en preparación «La Ruta de Santiago». Juan Commelerán emprendió por su cuenta el peregrinaje a la basílica compostelana y fué trazando, a lo largo de las prestigiosas etapas del «camino francés», resonantes de historia y de leyenda, sus apuntes de tipos, arquitecturas y paisajes cuya fué la exhibición que nos ha ofrecido.

De nuestros actuales artistas, pocos habrá como Juan Commelerán que puedan darnos una interpretación de esos temas navarros, riojanos, burgaleses, palentinos y gallegos con tanta precisión evocadora y con tal desnudez de arrequives literarios y ornamentales. Commelerán ahonda en la entraña de su asunto con esos apuntes densos de espiritualidad, muchos de los cuales asumen la categoría de obra completa y acabada.

Luis María Güell

Una pausada pero firme progresión, de más en más plena y dúctil, va marcando el curso de la pintura de Luis María Güell, que expuso sus obras en la «Sala Gaspar». Es este artista uno de nuestros más personales cultivadores del género. La antigua simplicidad de pincelada y el inteligentísimo tacto con que el antiguo discípulo de Mir eliminaba accidentes superfluos en su expresión para concretarla en la jugosa retención que es su rasgo dominante, se han superado con la acentuación de una mayor soltura y un acuse más directo y vehemente.

No ha perdido por ello el artista su antigua contención. No es Luis María Güell un pintor impulsivo ni, seguramente, lo será nunca. Su pintura se halla arbitrada siempre por una exacta percepción de la medida, lo que no excluye, como es evidéntísimo en su caso, una viva sensibilidad.

José Mompou

José Mompou es, entre nuestros maestros actuales, el que mantiene con más limpieza y eficacia el difícilísimo equilibrio entre lo que, en arte, es resultado de la educación, del estudio y de la disciplina y lo que es producto puro de la intuición. Con todo y la apretada preparación por la cual el artista ha llegado a esa su propia manera, que en la actualidad asume una agudeza exacerbada, en sus pinturas no se delata ni la más pequeña ostentación de suficiencia. Ese su estilo sucinto, exento de pesadez, nos transmite una vivísima sensación visual y de flúida realización técnica y esconde bajo su sintética levedad y su amplia caligrafía, un intrínseco aplomo y unas virtudes de recapacitación, atención y mesura que no son nada comunes.

Celebró José Mompou su exposición en la «Sala Parés», con



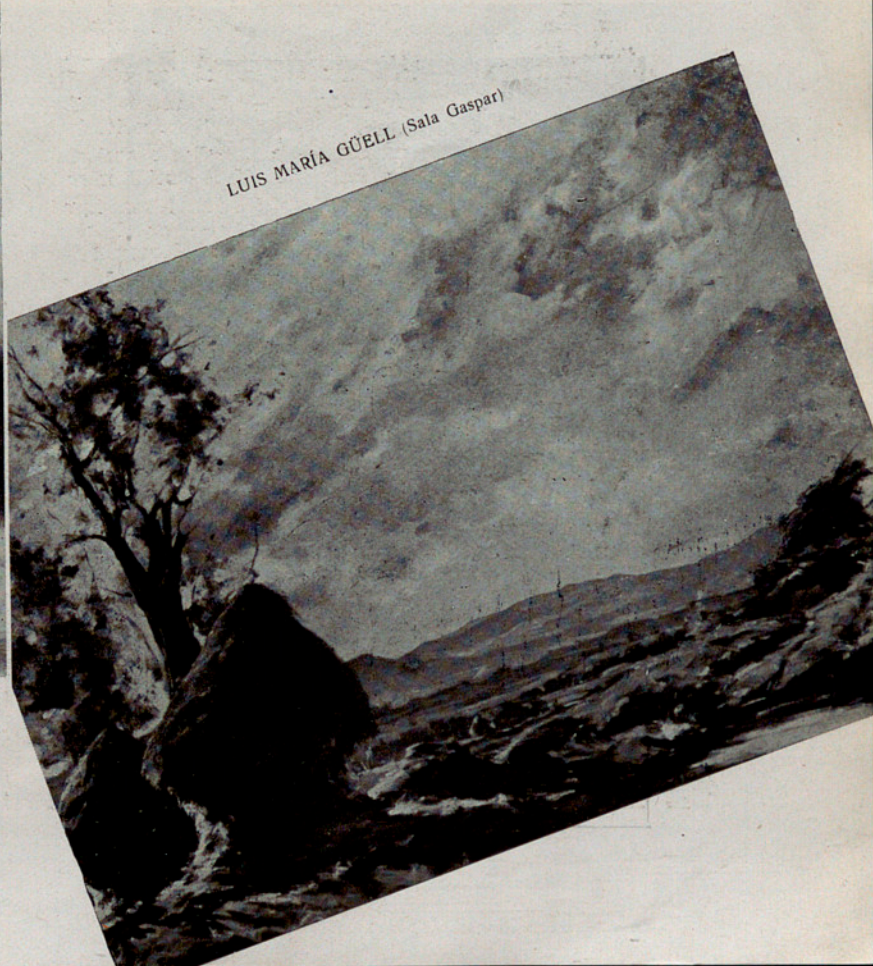
RICARDO ARENYS
(Sala Gaspar)



MARIA TERESA
VILARRUBIAS
(Sala Caralt)



BARBETA (Syra)



LUIS MARÍA GÜELL (Sala Gaspar)



C. LLIMÓS (Pictoria)



BERNARDO YLLA (Syra)



ESTAMPADOS A MANO - TELAS PARA DECORACIÓN

Algo nuevo y tradicional coincidente con las actuales directrices de la decoración Inglesa y Norteamericana

EXPOSICION Y VENTA:

PASEO DE GRACIA, 11

(Galería Condal)

BARCELONA

Taller de Estampación en el Pueblo Español, de Montjuich



Museo de Artes e Industrias Populares

una extensa serie de realizaciones sobre toda clase de asuntos, tratados todos con la misma vivacidad, por la cual, con una precisa dosificación del trazo y de la mancha, en su acentuación o en su apuntamiento, nos ha reiterado la categoría de su inspiración.

Juan Miró

Quien esto escribe ha sido objeto de más de una amable reconvencción, y de alguna observación no tan amable por haber manifestado, con todo y su disconformidad fundamental con el arte de Juan Miró, encontraba plausible la pintura de ese nuestro internacional, cuya exposición celebrada en «Galerías Layetanas», tantos comentarios ha provocado. No obstante, ninguna de esas reconvencciones y observaciones tenía en cuenta, al ser formulada, otra cosa que la filia o la fobia que la inspiraba.

Cuando sea ya una adquisición para todas las inteligencias que esa pintura no es un rompecabezas más o menos entretenido cuyo sentido se haya de desentrañar y sí que todo lo que quiere ser y representar se nos da en ella mondo y lirondo, sin que podamos confrontarlo por ningún lado — como pura creación subjetiva que es —, habrá desaparecido todo *quid pro quo* a propósito de sus producciones.

Entonces será cuestión de ver si ese subjetivismo nos interesa o no, desprovistos como nos hallamos de cualquier punto de referencia para hacernos cargo de él y poder gustarlo. Tenemos para nosotros que no. Pero, ello aparte, la pura expresión plástica del arte mironiano no deja de ejercer sobre nosotros una determinada seducción.

Pero más que esas condiciones, lo que más nos convence de la obra de Joan Miró es su sinceridad, su franqueza y su lealtad. Cuando el histrionismo y las tristes habilidades de una propaganda desvergonzada llevan a los cuatro puntos cardinales la fama de tanto falso insensato pseudo introvertido, la honrada e insobornable actitud de Miró merece toda la simpatía.

Gregorio Prieto

La apasionada pintura de Gregorio Prieto, con su calidez colorística y su técnica voluntariosa, nos trae el testimonio de un universo misterioso y raro, impregnado de sensaciones deliberadamente apartadas de lo común y empapadas de intención francamente mucho más intelectual que pictórica.

Gregorio Prieto era ya conocido de nuestro público por la afinadísima serie de dibujos que nos ofreció el pasado año, en exhibición patrocinada por el Instituto Británico. Su pintura, de la que nos ha ofrecido una extensa muestra en las salas de «Galerías Layetanas», acompañada de dibujos, también, no nos parece tan sutil ni certera como su dibujo, aunque no por ello dejemos de reconocer en ella la presencia de una honda intensidad anímica.

Esta se nos hace, acaso, más patente en sus figuras y paisajes manchegos, por más directos, con todo y su inspiración predominantemente conceptual.

Federico Ordiñana

Variadísimos fueron los asuntos que nos presentó el pintor Federico Ordiñana en su exhibición en los salones de «Grifé y Escoda, S. L.». No menos variados son sus modos de expresión. Una disciplina que se ve experimentada en mil ensayos y probaturas, por la cual el artista no ha querido dejar de lado sin conocerla en todas sus posibilidades ninguna modalidad estilística, permite a Ordiñana ser múltiple y diverso. No tanto como para negarse a sí mismo de una a otra de sus realizaciones, pero sí para mostrarse con una gran ductilidad técnica y un total despego hacia el encasillamiento.

Todo ello, no obstante, se realiza dentro de un círculo de ideas en el que no ha entrado ninguna de las inquietudes que, buenas o malas, han removido el mundo del arte moderno. La buenas o malas, han removido el mundo del arte moderno.

Bernardo Ylla

El pintor Bernardo Ylla, que expuso sus lienzos mallorquines en la sala de «Syra», comparte su visión del mundo en dos actitudes extremadamente diferentes, las cuales, a su vez, podrían descomponerse en algunas más en las que la tendencia principal se atenúa o acentúa diversamente. Ambas direcciones principales señalan también un alejamiento de su estilo anterior. Una de ellas, la que le mueve primordialmente en sus realizaciones más directas, sobre el natural, es vibrante, abocetada, vehemente; la otra, reposada, ceñida y encalmada. En esta segunda, pero acentuando mucho más cierto rabioso primitivismo formal que la inspira, ha llevado a término el pintor una serie de plafones decorativos sobre temas de la vieja ciudad mallorquina, de verdadero interés.

Y en cualquiera de sus maneras, sigue siendo Bernardo Ylla el mismo pintor de antes, agudo, sensitivo y luminoso.

Ricardo Arenys

Es este expositor de «Sala Gaspar», pintor, joven aún, vehemente y arrebatado, entusiasta de su arte, al que ama de un modo directo, desprendido de teorías, especulaciones y sistemas otros que no tengan como base el más intransigente e irreducible verismo descriptivo.

Este es difícil que no vaya acompañado de una contrapartida tan peligrosa para la creación artística como es el encerrarse dentro de un horizonte excesivamente limitado por dedicar demasiada atención al ejercicio de una destreza que, con todo y ser cada vez más amplia y eficiente, abandona a menudo, llevada de su propia satisfacción, toda intención de profundización intelectual.

El innegable talento pictórico de Ricardo Arenys y el fino instinto que asoma en muchas de sus realizaciones haciéndole atinar con justeza en el mismo blanco apuntado, nos hace ser más exigentes con él, solicitándole mayor inquietud en el planteamiento de sus problemas y menos adhesión a las fórmulas impresionistas a que le vemos aficionado.

M. García Llorc

Aunque no creemos sea ese el buen camino, no tanto por su afectación estilística cuanto por verle en exceso seguro de sí mismo en un período de su carrera en el que tan sobrados motivos hay para vacilar, tantear y ensayar, no nos parece mal pintor el expositor de «Sala Vinçon» M. García Llorc, presentado en el catálogo por el tratadista Verrié.

Ha adoptado el artista una fraseología esquemática y dura, en la que lo de menos es la busca de matices formales, colorísticos, cualitativos o ambientales. Su intransigente ascetismo logra períodos de una grave austeridad en la coordinación de planos y masas donde se descubre un robusto instinto de la composición.

Teresa Vilarrubias

Saludamos el pasado año a Teresa Vilarrubias, en su primera exposición, como a pintora franca, leal, sensible y dotada de muy buenas condiciones. Se ha vuelto a presentar esta artista con una nueva exposición en la «Sala Caralt». No desmiente hoy nada de lo que nos prometía ayer. Se halla lejos todavía del rotundo hallazgo de sí misma que la ha de encaminar en una fórmula genuina e indeclinable, pero nada hay en esa variada colección de lienzos que nos ha presentado que nos haga dudar de sus posibilidades.

Sigue enfrentándose Vilarrubias con los problemas más arduos y con los temas más difíciles. Los resuelve más o menos felizmente, pero nunca sin vibración espiritual. Hoy por hoy, nos parece obtener su expresión más idónea en el color y en la matización ambiental de sus temas.

María Teresa Bedós

El antiguo catálogo de temas de María Teresa Bedós, que expuso sus obras en «Argos», se ha ensanchado con las figuras de viejos marineros, en cuya narración desenvuelve una capacidad de concreción y acentuamiento que en sus otros asuntos habituales, realizados con mayor fuga y alacridad, no eran tan necesarios. En éstos — paisajes de playa, marinas y escenas de circo —, mantiene aquella frescor de visión y aquella impresionante intensidad aprehensiva que le son características. Cada instante y cada lugar son captados y vestidos en la obra de María Teresa Bedós, con un mínimo de argucias, técnicas pero con agudísima intuición, con toda su viveza e intensidad.

Esta intensidad llega hasta casi la sensación física, tan penetrante es la descripción ambiental de cada escenario. En los tipos de marinero, alcanza la pintora una gran fuerza expresiva, determinada por una aguda caracterización. En el conjunto de la exposición, nos ha parecido María Teresa Bedós sin haber perdido su ligereza anterior, más precisa y reflexiva.

El «Manolete», de Vázquez Díaz

En los «Estudios Friedendorff» ha expuesto el gran pintor andaluz Daniel Vázquez Díaz un retrato del diestro Manuel Rodríguez (a) «Manolete», de cuerpo entero, figura recortada en un enjuto arabesco de claroscuro, en la que el tacto pictórico del maestro ha sabido evitar, con su fórmula austera y ponderada, el peligroso escollo del explícito

JOSÉ MOMPOU (Sala Parés)



FEDERICO A. ORDIÑANA (Grifé & Escoda, S. A.)

pintorequismo que a pintores menos sensibles a la contundencia del dibujo, a la descripción de la forma, a la expresión del carácter y a la construcción del lienzo por el juego de masas y valores, hubiera sido fatal, como lo fué tantas veces en el género donde se perdió la eficacia de innegables dotes en el cabrilleo del relumbrón y la prestigiosa colorística.

No obstante, Vázquez Díaz ha realizado su obra — que empezó en vida del infortunado diestro, quien posó para él. — con alguna concesión a la ductilidad, haciendo mucho menos acusada la construcción por grandes planos que le es generalmente característica y entreteniéndolo sus pinceles en el detalle bastante más de lo que nos tiene acostumbrados.

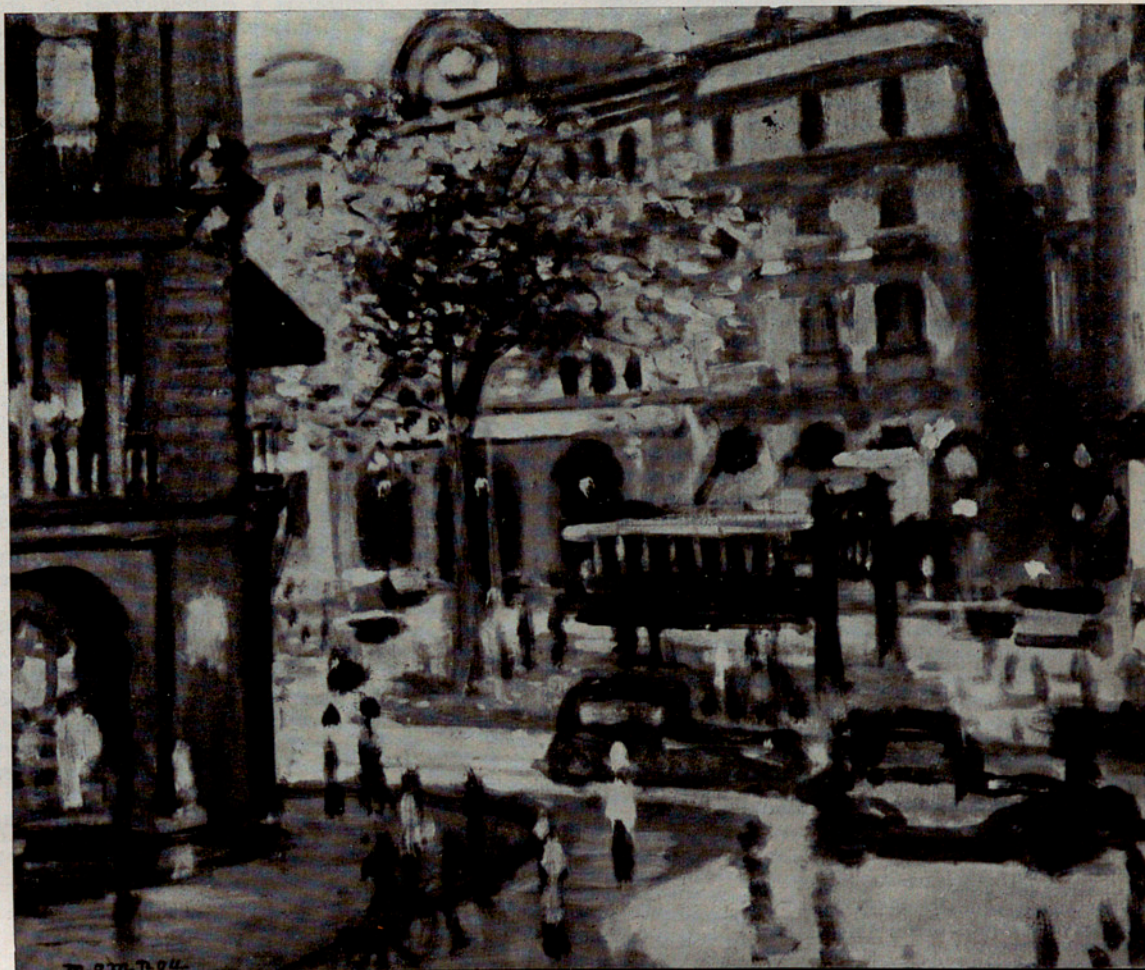
Barbeta

No puede negar el pintor Barbeta, expositor en «Syr», sus antecedentes escolásticos. La probidad y el pundonor profesional marcaron sus primeras manifestaciones públicas y ellos siguen siendo sus mentores.

Es Barbeta todo lo contrario de los que confían en suplir con la improvisación todo lo que la falta de atención y de estudio les hacen echar de menos en un momento dado. El franco enfoque de su objetivo y su constante horror por la genialidad le llevan a ceñirse dentro de una dicción serena y aplomada, a concretar sus temas en el ensamblaje de un dibujo encaminado a no dejar ningún cabo suelto y a la descripción de valores y calidades por una tónica más inclinada a la gravedad que a la brillantez. Sus gamas acostumbran a jugar preferentemente en grises y tierras.

C. Llimós

El buen temperamento pictórico de C. Llimós se nos ha mostrado últimamente con su nueva exhibición realizada en «Pictoria». Indudablemente trabaja Llimós, aún, con el desequilibrio propio de una personalidad en pleno desarrollo y en su pintura se sienten ecos de la obra de más de uno de nuestros maestros contemporáneos. Pero el optimismo con que se manifiesta, por una pincelación, muchas veces aún aturdida por su misma vehemencia, pero en otras ocasiones ya más equilibrada y segura, es bien demostrativo de una emoción que no ha sido pedida prestada a nadie y que puede alcanzar, con la decantación de cuanto en su manera de manifestarse es influencia ajena o experiencia propia, una idónea correspondencia entre lo sentido y lo expresado, de acuerdo con el fundamental modo de ser del artista.





MIGOS DE LOS MUSEOS

Homenaje a Don Alfonso Macaya

Entre los más gratos acuerdos que pueda tomar la Junta Directiva de nuestra Asociación, están los de rendir tributo de agradecimiento a las personas que se han distinguido por su amor, su desinteresada colaboración y su prolongado concurso a las tareas privativas de nuestra querida entidad y al Arte en general. Es una política a la que el Consejo directivo se cree obligado hacer tiempo y viene llevando a cabo, si no con prodigalidad — que restaría solemnidad a la distinción — en todos aquellos casos en que, aunados los méritos personales de un asociado a los contraídos con su valiosa cooperación a nuestra obra, es de inexcusable justicia significarle nuestro reconocimiento. No hay más que repasar la selecta lista de nuestros Socios de Honor para darse cuenta de la valía de los nombres que la integran y de lo acertado de los acuerdos que a ella los iban sumando.

Recientemente la Junta ha concedido, por unanimidad, la Medalla de Honor de "Amigos de los Museos", nuestro supremo galardón, a nuestro Vice-Presidente D. Alfonso Macaya; al Director General de Bellas Artes, Excmo. Sr. Marqués de Lozoya; a la Excmo. Sra. Condesa de Laocmbra, que tanto tiempo lleva figurando entre nuestros directivos, y a Doña Isabel Liorach, vinculada a nuestra entidad desde su fundación y que también durante largos años ha prestado su concurso desde uno de los cargos de dirección y responsabilidad.

El día 21 de mayo, "Amigos de los Museos" se congregaron en la elegante residencia del señor Macaya para rendirle el homenaje a que por su eficaz y constante labor como directivo, durante quince años ininterrumpidos, se ha hecho merecedor. Hizo la entrega de la medalla nuestro Presidente don Pedro Casas Abarca, quien pronunció unas justas palabras de elogio para el agasajado, que éste agradeció. Después se sirvió a los asistentes un delicado lunch.

Aprovechando la coyuntura, fué enseñada a los reunidos la valiosa colección de vidrios antiguos que posee nuestro digno Vice-Presidente, con explicaciones de don José Gudiol, socio colaborador incansable y desinteresado de nuestra entidad, por la que tanto se prodiga.

Nuestro directivo señor Macaya, que al mismo tiempo preside la "Asociación de Bibliófilos de Barcelona" — y con estas paralelas actividades queda hecho su retrato espiritual de hombre culto y refinado — es un modelo de coleccionistas que viene atesorando vidrios antiguos desde su juventud, aprovechando sus múltiples viajes al extranjero y buceando incansablemente en los anticuarios, en pos de las frágiles piezas de valor que nutren las vitrinas de su colección.

Esta Colección Macaya ha tenido una participación importante en la estructuración de la historia del vidrio español. Su afortunado poseedor era compañero de infancia del ingeniero y arqueólogo don Pedro M. de Artiñano, el malogrado primer investigador español de las Artes Industriales, que utilizó con agudeza sus conocimientos científicos para la identificación de las piezas antiguas. Antes de la labor de este gran arqueólogo, los vidrios se valoraban solamente por su belleza estricta o por su gran rareza. Las clasificaciones eran arbitrarias y contradictorias; la cronología sin base firme. Los hornos antiguos de Castilla y Andalucía constaban solamente en documentos olvidados. Artiñano hizo el milagro de ilustrar las publicaciones documentales de Riaño, Larruga y Rico Sinobas con obras auténticas. Después de pacientísima labor de análisis y comparación, pudo reconstruir la evolución de las formas y de las técnicas que constituyen la escala de valores de los distintos hornos hispánicos. El resultado de este impropio trabajo tenía que publicarse en el magno Catálogo de la Colección Malaya, pero Artiñano murió dejando escritas solamente las catorce primeras páginas de la historia del vidrio que precede dicho Catálogo. José Gudiol Ricart se encargó de continuar y terminar la obra a base — además de sus profundos conocimientos de la materia — de las notas dejadas por el propio Artiñano y por Mosen Gudiol, el benemérito fundador y primer director del Museo de Vich. El libro se publicó en 1935 y sigue siendo obra fundamental en la historia del vidrio español.

El señor Macaya ha contribuido por su parte en la investigación directa de la historia del vidrio, organizando excavaciones en los testares de Manises y en los antiguos hornos de San Pons de Corbera. De los primeros recogió fragmentos de vidrios de los siglos XIV y XV, entre los cuales se pudo reconstruir una elegantísima copa de tradición árabe, pieza única que figura en su Colección. En las excavaciones de San Pons se encontraron abundantes fragmentos que permiten reconstruir la tabla de formas del vidrio corriente catalán del siglo XVIII. Además se precisaron detalles técnicos de fabricación con el hallazgo de crisoles, barritas de laticinio y otros elementos accesorios.

Entre las muchas y preciadas piezas que atesora la Colección Macaya, los asistentes al homenaje tuvieron ocasión de admirar las que destacan por su valor excepcional — como bellas o como únicas — o por su conjunto. Así, el grupo de piezas griegas procedentes de Ampurias; la patena visigoda en azul del siglo V o VI; la bellísima jarrita esmaltada, obra catalana del XV, que reproducimos; la colección de jarritas castellanas de Recueno, Cadalso de los Vidrios y Castril de la Peña, y el conjunto de piezas únicas catalanas del XVI.

En conjunto, pues, una reunión inolvidable. Tanto por las atenciones de los dueños de la casa, como por el regalo para los ojos y el espíritu que representa la contemplación de tanta frágil belleza, como por la satisfacción de haber demostrado al señor Macaya nuestro reconocimiento por sus desvelos en pro del Arte y de la buena marcha de nuestra Asociación.

C. B.



Don Alfonso Macaya, vicepresidente de «Amigos de los Museos», a quien se ha impuesto la Medalla de Honor de la entidad



Jarra de vidrio policromado, del siglo XV, pieza sobresaliente en la colección Macaya

(Foto Centelles)

EL EXITO DE LA EXPOSICIÓN HUGUET

Tras algunos aplazamientos por causas ajenas a los organizadores, el día 14 de junio se inauguró la Exposición del pintor Jaime Huguet, en el marco incomparable de la real capilla de Santa Agueda y el salón del Tinell. El acto inaugural fué sencillo, con asistencia de representaciones oficiales y artísticas. El significado de esta importante manifestación fué puesto de relieve en las palabras que pronunciaron el Vice-Presidente de «Amigos de los Museos», don Alfonso Maciá, y el concejal adscrito a la Ponencia de Cultura del Ayuntamiento, señor Juliá Capmany.

Por la tarde, y en el Tinell, tuvo lugar la primera conferencia, disertando don Juan Ainaud sobre el tema «Huguet y su época». El joven y culto Director de los Museos de Arte trazó magistralmente la biografía del pintor gótico y situó su personalidad en las alteraciones que vivió Barcelona en la segunda mitad del siglo xv. Su evocación tuvo sólida documentación y brillante colorido. El público aplaudió con entusiasmo al conferenciante.

De la exposición poco hemos de decir. Nos limitaremos a referirnos a nuestros artículos anteriores y afirmar que es tal como la habíamos soñado y descrito.

Por primera vez se han podido reunir las obras de un pintor primitivo español con esta amplitud, y el resultado pone ante nuestros ojos la extraordinaria calidad de nuestra pintura medieval. La gran mayoría de las obras — documentadas o atribuidas — de Jaime Huguet se exhiben allí. Las que se destruyeron o desaparecieron en este siglo, las que están en el extranjero y alguna de aquí que por excepción no ha podido ser expuesta, figuran en magníficas fotografías, varias a su tamaño natural. Es decir, que la revisión de la pintura huguetiana es rigurosamente completa.

Y aún se ha de añadir el encanto del ambiente en que la exposición está instalada: esos dos edificios góticos por los que Huguet anduvo y en los que trabajó, ya que el célebre Retablo del Condestable está en su pristino emplazamiento en la capilla de Santa Agueda.

Los «Amigos de los Museos» estamos francamente satisfechos del éxito alcanzado y guardamos un profundo agradecimiento al Ayuntamiento de la Ciudad, que recogió nuestra iniciativa y dió los medios para esta excepcional manifestación de Arte.

Nuestra gratitud también para el Museo Episcopal de Vich, Museo Diocesano de Tarragona, Catedrales de Barcelona y Tortosa, Junta de Museos de Tarrasa y coleccionistas particulares que han aportado obras para la exposición.

EXCURSION A TARRAGONA, POBLET Y SANTAS CREUS

Un grupo de socios tuvo el deseo de repetir el clásico circuito que enlaza los principales monumentos de la provincia de Tarragona y el viaje se realizó en autocar los días 28 y 29 de mayo pasado.

Se hizo la ruta comenzando por Tarragona. Antes de llegar a la ciudad imperial y después de haber admirado el famoso Arco de Bará, se hizo un alto en las canteras del Médol, el pintoresco paraje donde se aprecia la enorme cantidad de piedra extraída por los romanos para levantar la magna urbe.

Ya en Tarragona, fuimos recibidos por el canónigo Dr. Batlle, quien, con su amena erudición, nos mostró detalladamente la Catedral y el Museo Diocesano, del que es Director. Anotamos como novedad unas interesantísimas pinturas murales góticas, que acaban de ser arrancadas de una iglesia de aquella Diócesis.

También hicimos una visita al pequeño Museo particular de nuestro consocio don Juan Molas, amablemente invitados por él.

Admiramos las piezas sobresalientes del Museo Arqueológico, reunidas en una salita, mientras se levanta el gran edificio del nuevo Museo, cuyas obras marchan actualmente a plena actividad. Entre las últimas adquisiciones del Museo, pudimos ver el gran sarcófago de piedra, decorado en bajorrelieve, que el año pasado fué descubierto en el fondo del mar, cerca de la playa, de donde se extrajo.

La visita a Tarragona quedó completada con la de la Necrópolis paleocristiana de San Fructuoso y el bello Paseo Arqueológico.

Por la tarde llegamos a Poblet a tiempo de asistir a la emocionante Salve que cantan los monjes diariamente en la gran iglesia cisterciense. Y, a la mañana siguiente, recorrimos el Monasterio, admirando las últimas e importantes restauraciones llevadas a cabo tanto por el Patronato como por la eficaz Hermandad de Bienhechores. Para la visita recibimos las facilidades máximas del Subprior P. Bernardo Morgades.

La explicación, como el resto del viaje, corrió a cargo de don Luis Monreal, quien aprovechó la ocasión para provocar sobre el terreno una animada discusión acerca del problema de emplazamiento del retablo mayor de Forment: si debe continuar donde está, respetando la voluntad de quienes lo construyeron o si ha de ser trasladado para restituir al templo, con su verdadera perspectiva, toda su belleza estilística. Del resultado de este debate, con sus pros y sus contras, nos ocuparemos en un próximo artículo.

Después de Poblet, la primera parada había de ser Montblanch

— el pueblo que ha sido declarado Conjunto Monumental, — donde fuimos acogidos con la cordialidad que allí tienen para cuantos admiran la histórica hermosura de la Villa. Vimos especialmente la restauración que el Patrimonio Artístico Nacional lleva a cabo, bajo la dirección del arquitecto señor Ferrant, en la iglesia de San Miguel. Su pintado artesonado sobre los arcos del siglo XIII, vuelve a aparecer, después de ser derribadas las modernas bóvedas que desfiguraban el monumento.

Sentamos a nuestra mesa al Alcalde señor Abelló y al pintor señor Commelerán, encargado éste de pintar un retablo para la mencionada iglesia. Y a los postres hubo palabras llenas de entusiasmo y de afecto, en las que se manifestó el interés que «Amigos de los Museos» sienten por la gran obra de revalorización artística que ha emprendido, de manera ejemplar, la villa de Montblanch.

Y tras la visita al evocador y maravilloso recinto del antiguo Monasterio de Santas Creus, se verificó el feliz regreso a Barcelona.

ENTREGA OFICIAL DE UN DONATIVO AL MUSEO MARITIMO

Para efectuar la entrega oficial del reciente donativo de nuestra Asociación al Museo Marítimo, un numeroso grupo de señores socios, con varios directivos, se personaron el domingo, día 22 de mayo, en el

soberbio edificio de las Reales Atarazanas. Ese donativo, solicitado por la Dirección del Museo y que nuestra Junta Directiva tuvo a bien conceder, consiste, como ya saben nuestros consocios, en un Mascarón de proa ochocentista. Hizo el ofrecimiento nuestro Tesorero don Eusebio Güell, al que contestó en sentidas palabras, agradeciéndolo, don Enrique Cubas, Director accidental del Museo, cerrando el acto oficial nuestro Secretario don Juan Sedó, Ponente de Educación de la Excm. Diputación.

Los asistentes recorrieron después las diversas secciones del edificio siguiendo las interesantes explicaciones del señor Cubas. El recorrido no se limitó a las salas ya instaladas del Museo, sino que se extendió a las partes no aprovechadas todavía y que esperan la oportuna restauración para ser incorporadas al mismo. Es de desear que las Corporaciones públicas vayan consiguiendo los oportunos créditos para que las obras de restauración de este edificio sin par en el Mundo se mantengan, si no es posible con prisa, al menos sin pausa, hasta su terminación.

DOS JUSTOS HOMENAJES

Los «Amigos de los Museos» han tenido la satisfacción de sumarse a dos justos y simpáticos homenajes que se anuncian.

Uno de ellos se tributa al ilustre Catedrático Doctor D. José Amorós, Director del Gabinete Numismático de Barcelona.

El otro, por iniciativa de las entidades de la antigua Villa de Gracia, se dedica al gran ceramista D. José Guardiola, en ocasión de cumplir sus ochenta años.

Los dos, en su larga vida, han desarrollado una labor perseverante y ejemplar, que llena de admiración y gratitud a todos los amantes del arte.



La Anunciación del retablo de Vallmoll, perteneciente al Museo Diocesano de Tarragona, que con motivo de su exhibición en la Exposición Huguet, ha sido restaurada por los «Amigos de los Museos», trabajo magníficamente realizado por el ilustre restaurador don Arturo Cividini

(Foto Mas)



Peletería
LA SIBERIA

• RAMBLA DE CATALUÑA, 15 •

• BARCELONA •

La Modista

Selecciones de "Liceo"

POR

Maria Dolores Arriols

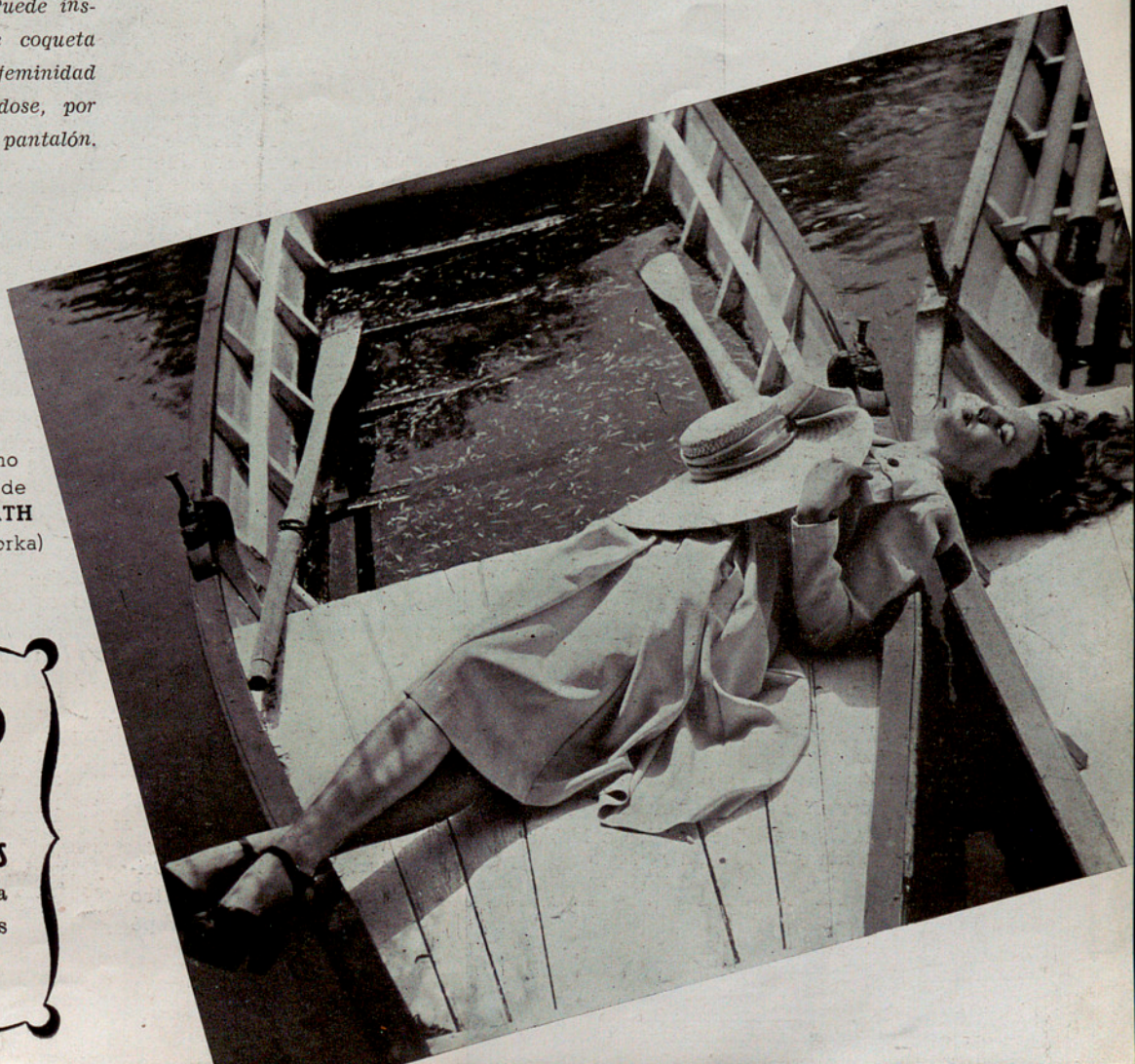
La tónica de las colecciones del verano de 1949 es de una rara austeridad en la silueta y de gran variedad en los detalles. La línea de conjunto parece nueva, aunque se inspira siempre en alguna vieja época; esta vez nos recuerda vagamente el Romanticismo. Las echarpes, los sombreros pequeños en forma de tocas, los escotes amplios, las cortas y caídas mangas, así como también por lo que se refiere a las telas. Los ligeros crespones y las suaves gasas, han sido sustituidos por tejidos más rígidos, como por ejemplo la alpaca y el otoman. Se han creado varios géneros de fantasía y las tonalidades son muy nuevas. Junto al tono gris elefante y gris humo que ya se llevó en este pasado otoño, vemos ahora todas las gamas del azul, tonos rosados y variedades de amarillos. Dibujos en cuadros pequeños y los clásicos lunares en todos los tamaños.

El fondo donde la mujer debe moverse durante estos tres meses de verano, ha cambiado por completo. Los interiores, con su luz artificial y el ambiente de salón, han dejado paso a la luz del sol, y el marco es ahora la naturaleza. La moda debe realzar siempre la belleza femenina frente a la vida social o deportiva y se vale de todos los medios. Puede inspirarse en el Romanticismo en busca de coqueta feminidad y al mismo tiempo realzar esta feminidad en los deliciosos tocados deportivos valiéndose, por contraste, de las más variadas líneas de pantalón.



Traje en piqué blanco. Ramo de violetas y muguet
Modelo de **MARCEL ROCHAS**, París. (Foto Seeberger)

Conjunto de verano
Creación de
JACQUES FATH
París. (Foto Dorka)





EL SUIZO
CONDAL, 7

ofrece a Vd
ENCAJES, SEDAS, TULES
y **PUNTILLAS**, para la
confección de estos modelos

(Precios especiales para modistas)



Conjunto de playa en gabardina azul-gris y blanco. Sandalias en lona azul

Modelos de
Bavillesset

Tomasol de piqué blanco. Originales sandalias en cuatro colores y suela de crepé

(Fotos Man)





MODELO EN RAYÓN ORO CON TOPOS BLANCOS. CUELLO Y PUÑOS DE ORGANDÍ BLANCO

MODELO DE *E. Furtest*

SOMBRERO *Pilar Gabasa*

(FOTO MAN)



CONJUNTO DE PLAYA
 ORIGINAL MODELO
 DE
MACY'S
 DE NEW-YORK

(Foto Batiles-Compte. obtenida en
 EE. UU. exclusiva para «LICEO»)



Efecto de dos creaciones de playa

Pantalón y chaqueta en mezclilla
 de algodón gris

MODELOS

Asunción Bastida



Conjunto de playa en tусor azulina
 combinado con tусor blanco y rojo

(Fotos Man)





a

a) Sombrero de paja blanco. Original adorno con cinta de gros-grain azul formando lazo. Modelo de **ERIK**. Londres.

b) Toca de paja natural adornada con rosas y capullos color lila. Modelo de **AAGE THAARUP**. Londres.

c) Sombrero en paja natural adornado con terciopelo dorado y rosas del mismo color. Modelo de **BERKELEY**. Londres.

d) Toca adornada con flores lila y blancas. Modelo de **BERKELEY**.

e) Sombrero en paja blanca con adorno blanco y azul en forma de lazo. Modelo de **AAGE THAARUP**.

(Fotos I. D.)



b



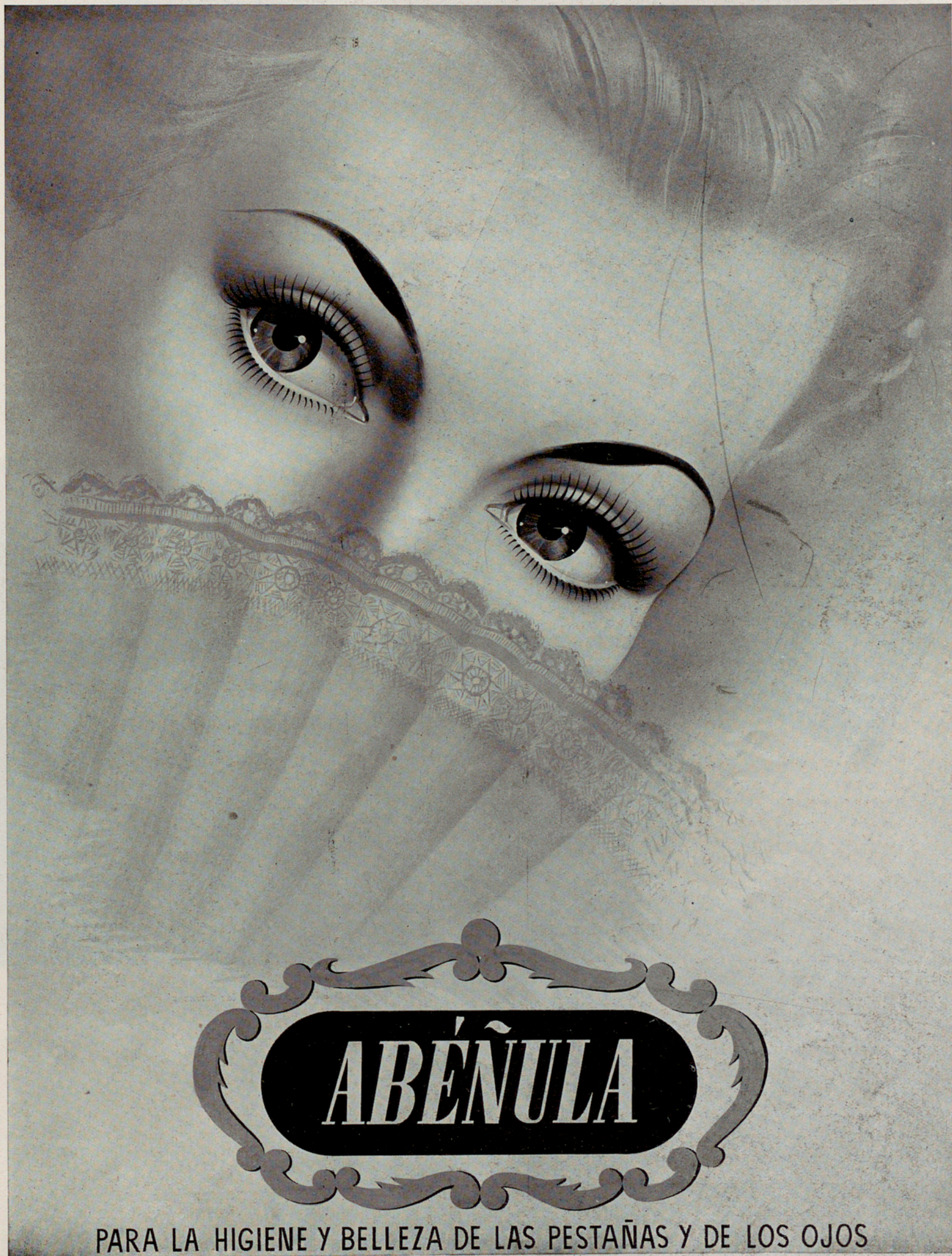
c



d



e



ABÉNULA

PARA LA HIGIENE Y BELLEZA DE LAS PESTAÑAS Y DE LOS OJOS

DECORACION

CASA de CAMPO

ARQUITECTO-DIRECTOR:
D. JOSÉ SOTERAS MAURI

REALIZACIÓN DE INTERIORES POR
GRIFÉ Y ESCODA



Vista general del emplazamiento



Detalle de una de las terrazas



Escalera de acceso a las habitaciones del primer piso



Sala de estar con rincón de chimenea



Detalle de uno de los dormitorios



Comedor, Sala de estar y «Hall»



Otra vez Jeannette Mac Donald nos deleitará con sus canciones en el film Metro «Nueva alborada». Aquí la vemos posando antes de iniciar el rodaje de dicha cinta.



No se pusieron fácilmente de acuerdo Bette Davis y Robert Montgomery sobre ciertos detalles de su conjunta actuación en el reciente film Warner «June Bride», y así fueron extraordinariamente frecuentes sus amistosas discusiones, como la que nos muestra el objetivo indiscreto que les sorprendió

EL CINE

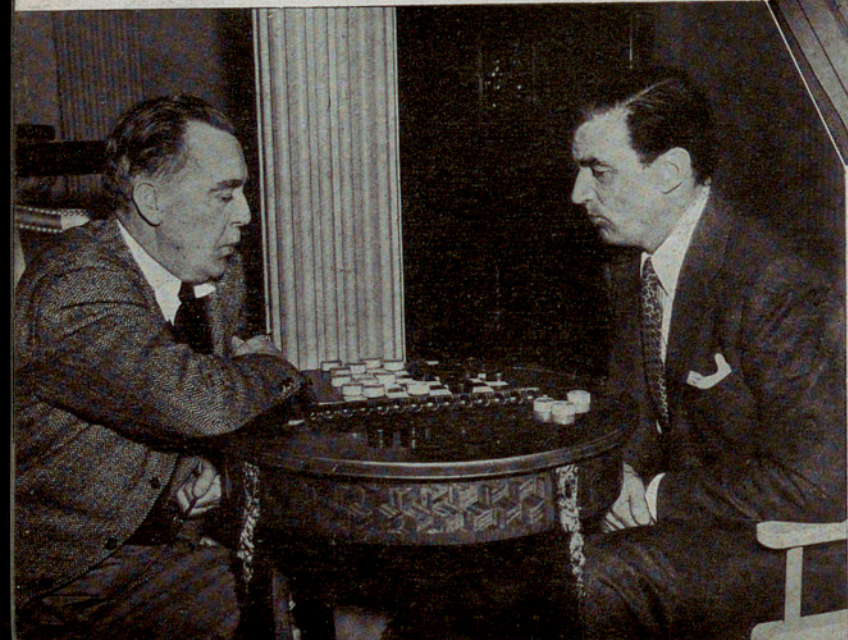
Después de una prolongada ausencia, Buster Keaton retorna a la pantalla en la cinta Metro «La novia incógnita», de la que son protagonistas Judy Garland y Van Johnson

Walter Pidgeon y el director Jack Conway aprovechan todos los momentos que el trabajo les deja libres para enzarzarse en interminables partidas de damas. Y hay que reconocer que ni uno ni otro ganarían un concurso de fotogenia en este momento (Foto Metro)



POR DENTRO

Mientras se rueda «Key Largo», Lauren Bacall, Humphrey Bogart y Edward G. Robinson escuchan atentamente las indicaciones del director John Huston, en un rincón acogedor de los Estudios Warner



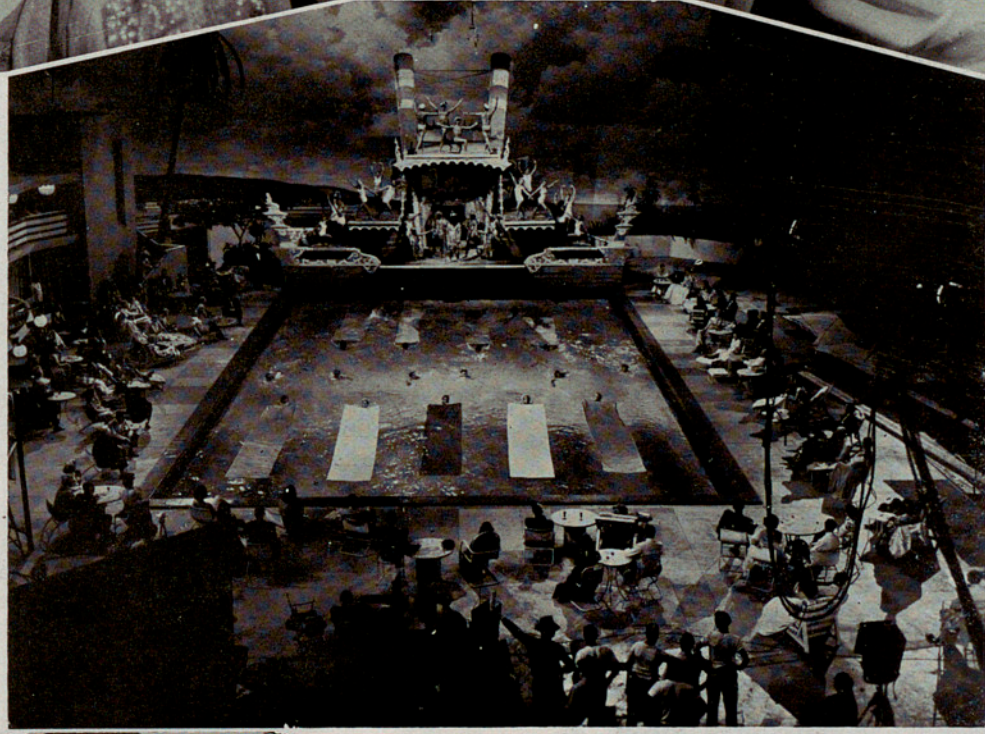
LO QUE PRONTO VEREMOS



Una espectacular escena de conjunto de la cinta Metro «La Hija de Neptuno», que se ha rodado en color con Esther Williams, Red Skelton, Ricardo Montalbán y Xavier Cugat en los papeles estelares



Jane Wyman — ganadora del Oscar de este año — en una emotiva escena de «Johnny Belinda», la producción de Warner Bros. que le ha proporcionado el codiciado trofeo

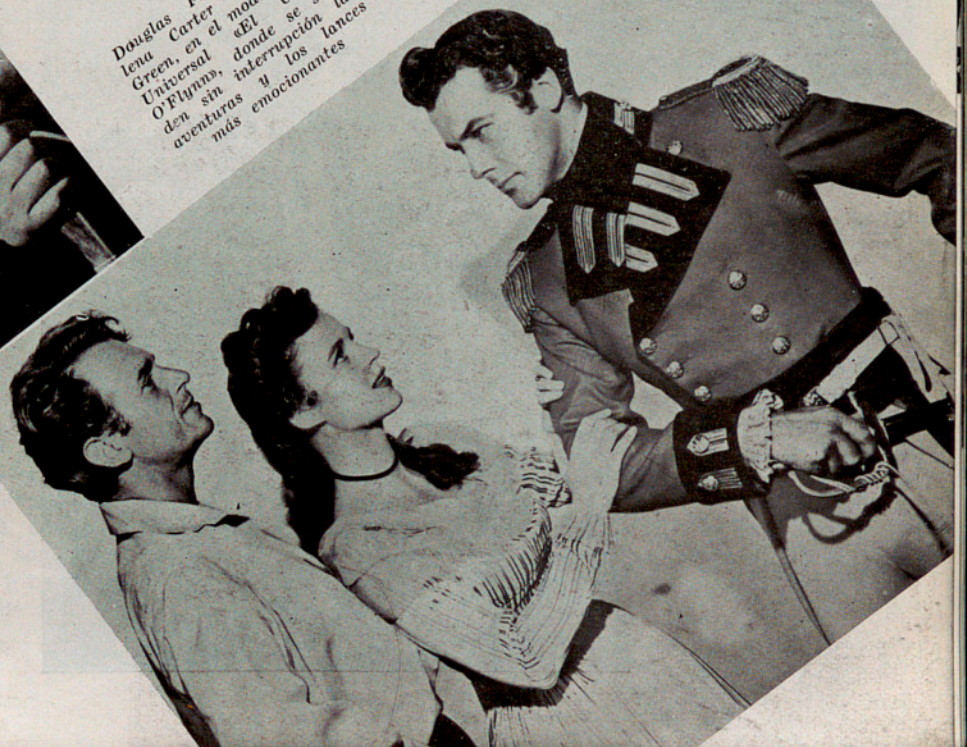


Ivonne de Carlo le ha arrebatado definitivamente a María Montez el preciado título de «reina del tecnicolor». Aquí la vemos en «La Aquiladora», película Universal considerada como la mejor de las interpretadas por la sugestiva estrella

Un expresivo plano de la película francesa dirigida por Bernard Blier, «Ecole Butisson», acogida con grandes elogios por la crítica parisienne.



Douglas Fairbanks, Helena Carter y Richard Green, en el moderno film Universal «El Capitán O'Flynn», donde se suceden sin interrupción las aventuras y los lances más emocionantes



Crónica de Cine

Por Juan Francisco de Lasa

Cuatro estrenos y una efemérides

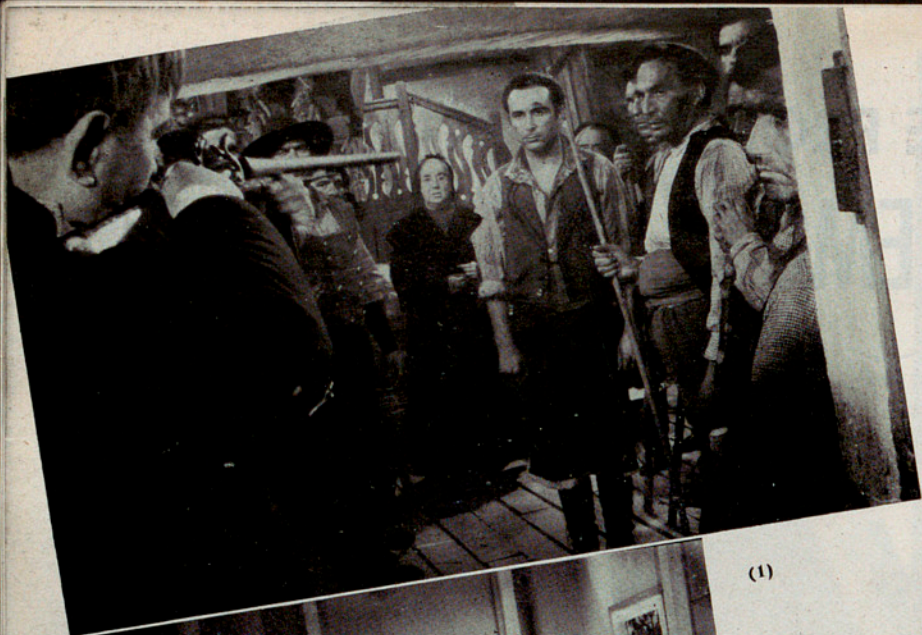
Con *Las aguas bajan negras*, José Luis Sáenz de Heredia sigue manteniéndose a la cabeza de los directores españoles por sus indiscutibles méritos. Seguramente, esta adaptación, bastante libre de «La aldea perdida», de Palacio Valdés, no es su obra más valiosa, y desde el punto de vista del guión pueden oponerse algunos reparos, como ese prólogo y ese desenlace de un tono excesivamente melodramático; pero la visión netamente cinematográfica del realizador, su exquisita honradez profesional y su gran capacidad directora se patentizan en ésta, como en sus anteriores cintas, desde el primer fotograma.

El cine de Sáenz de Heredia está lleno de alma, de inquietud y de buena voluntad, y por esta causa merece la adhesión incondicional de todos los cineastas. Aquí mismo, el ambiente asturiano se halla magistralmente pintado; hay secuencias, como las de la mina y las del prólogo tomadas por separado, que poseen elevada calidad plástica; todo en el film respira inteligencia y apasionamiento, y los actores — igual que en todas las demás películas de José Luis — están conducidos hábilmente hasta el punto de que el director saca de ellos el máximo partido. Veamos a Luis Pérez de León en su papel de sacerdote que matiza a la perfección, constituyendo una revelación espléndida para nuestro cine; a Rimoldi, en uno de sus más acertados trabajos ante la cámara nacional; a José María Ladó, uno de los mejores actores de carácter con que contamos, y a todo el resto del nutrido reparto que cumple con evidente sobriedad; y por ésta y otras muchas razones deberemos rendirnos ante la eficacia y la difícil facilidad del inolvidable director de *El destino se disculpa*, la mejor película salida de nuestros estudios.

Si te hubieses casado conmigo, de Tourjansky, tiene para nosotros el valor de una curiosa experiencia; su guión fluctúa entre lo ingenioso y francamente divertido, y lo desorbitado. Ni por un solo instante da el film la impresión de haber sido rodado en España; tan fuerte resulta la personalidad del realizador. Quien también ha sabido sacar el máximo fruto de los actores a sus órdenes, destacando entre ellos Fernando Rey y Adriano Rimoldi, que esta vez — y con muy buen sentido — no ha sido doblado. Y digo que la película resulta una curiosa experiencia, porque hace que nos percatemos de las grandes posibilidades de ese género ligero y frívolo, salpimentado, y que nuestros productores parecen haber aborrecido para volcarse en los rancios desfiles de pelucas y decorados de cartón.

Cielo amarillo, de William A. Wellman, es una estupenda realización que en muchos momentos tiene la emoción y la sinceridad de las grandes películas de Ford. Su tono realista y atrevido, su justa observación de los tipos y la fuerte emotividad de las escenas del desierto y las de la lucha entre los bandoleros, sirven de contrapeso a lo trillado del tema y a la lentitud de algunas secuencias. La ausencia absoluta de fondo musical y la densidad de la atmósfera del film hacen que el gran público — que esperaba un asunto de continua acción después de las primeras escenas de la persecución — se despegue de la innegable emoción de esta obra cinematográfica que por su realización puede catalogarse entre las que merecen recordarse de la presente temporada.

La mano del diablo, de Maurice Tourneur, tiene un planteamiento hábil y muy cinematográfico. El difícil tema del hombre que vende su alma al diablo se enfoca con gran conocimiento de los recursos del objetivo, y hasta se logra hacer entrar al público en este clima de leyenda y de misterio; pero en el desenlace, una pretensión que llamaremos vanguardista desmerece lo anteriormente conseguido. La interpretación es buena, y si no contáramos con el precedente, demasiado reciente, de *El hombre que vendió su alma*, de Dieterle, este film habría podido lograr más favorable acogida.



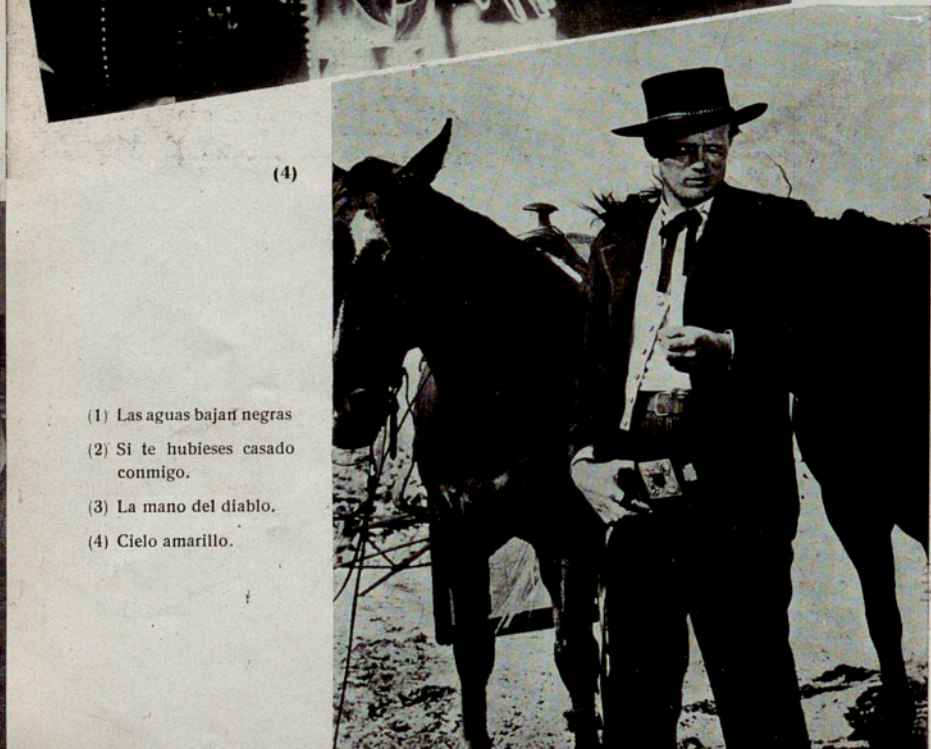
(1)



(2)



(3)



(4)

- (1) Las aguas bajan negras
- (2) Si te hubieses casado conmigo.
- (3) La mano del diablo.
- (4) Cielo amarillo.

LOS 25 AÑOS DE LA METRO

DE ARRIBA ABAJO:

- ◆ *El Gran Desfile.* - 1924
- ◆ *El Demonio y la Carne.* - 1926
- ◆ *Ben-Hur.* - 1927
- ◆ *Mata-Hari.* - 1930



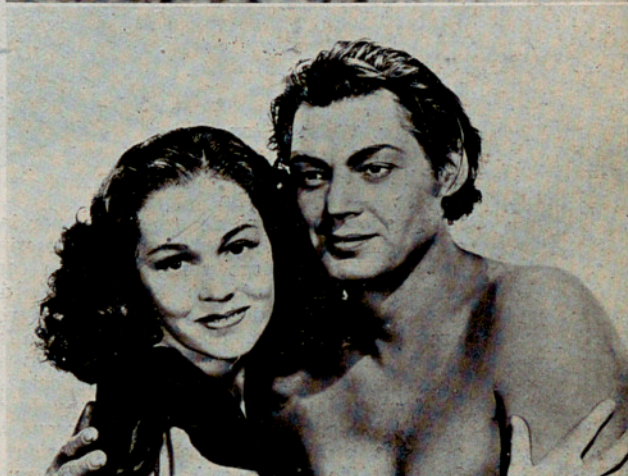
Los que de verdad amamos al Cine no podemos dejar pasar en silencio una efemérides tan importante para el Séptimo Arte como es la de las bodas de plata del rugiente Leo con las pantallas de todo el mundo.

La impresionante imagen del rey de la selva, signo de la fructífera unión de las tres antiguas marcas «Metro», «Goldwyn» y «Mayer» se ha proyectado demasiadas veces como sinónimo de calidad artística y de superación técnica para que podamos ovidarnos de su significado.

Leo empezó rugiendo con fuerza incomparable con aquel *Gran desfile* que ha quedado en nuestra memoria como una de las más valiosas cintas de tema bélico, y nos presentó a Mae Murray, incomparable «bibelot» de toda una época de frívola despreocupación; descubrió a Wallace Beery en *El Presidio*, alejándolo para siempre de sus antiguos papeles cómicos con Raymond Hatton; nos asombró con Lon Chaney, «el hombre de las mil caras», verdadero creador del moderno arte de la caracterización cinematográfica, y nos ofreció como un dulce regalo para nuestra sensibilidad el arte sin par de Lillian Gish, las espectaculares reproducciones históricas de aquel *Ben-Hur* de Fred Niblo, que fué la consagración definitiva de Ramón Novarro, y las deliciosas coquetías de Norma Shearer junto con la picardía y la gracia de Carmel Meyers.

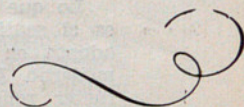
Leo llevó hasta el pináculo de su gloria a Greta, la actriz incomparable del Cine mudo y sonoro, y en películas como *La reina Cristina de Suecia*, *Margarita Gautier* y *Ninotchka* extendió su fama por los confines del mundo; Leo convirtió a la desconocida Lucille La Sœur en la desconcertante Joan Crawford, una de las actrices más populares del cine americano; descubrió a la sugestiva Jean Harlow, la rubia platino que no ha tenido sustituta, y supo despegar a Mirna Loy de sus sempiternos papeles exóticos hasta elevarla al rango de indiscutible estrella; logró separar a la magnífica Marie Dressler de sus inseparables tablas escénicas para convertirla de la noche a la mañana en una de las más admiradas actrices de la pantalla; supo reunir a la gran familia de los Barrymore en films de magníficas calidades estéticas, halagar los ojos y los oídos de todos los aficionados con operetas como aquella *Rose Marie*, en la que Jeanette MacDonald y Nelson Eddy entonaban sus delicadas canciones de amor, cuyos ecos no se han extinguido todavía; consiguió reconstituciones tan maravillosas como la del sangriento París de la Revolución en *Historia de dos ciudades*, y la de la Italia shakespeariana en el *Romeo y Julieta* de la Shearer y Leslie Howard; y con *Lo que el viento se llevó*, Leo se apuntó un triunfo definitivo, de gran trascendencia para la Historia del Cine...

Por eso, y porque durante los cinco lustros de su existencia, la marca Metro ha sido casi siempre una garantía de calidad y de superación, creemos cumplir un deber al sumarnos al homenaje que toda la cinematografía le tributa en sus veinticinco años de matrimonio con el éxito.



DE ARRIBA ABAJO:


- ◆ *Trader Horn.* - 1931
- ◆ *Gran Hotel.* - 1932
- ◆ *Carzán de los Monos.* - 1933
- ◆ *La Tragedia de la Bounty* - 1935



SHAKESPEARE ETERNO

UN MOMENTO DE TEATRO INGLES

Por JULIO COLL



Escena final de «Macbeth», con Clement McCallan en el papel de MALCOM y Harry Andrews en el de MACDUFF

Escena del duelo entre MACDUFF (Harry Andrews) y MACBETH (Godfrey Tearle)

LADY MACBETH interpretada por Diana Wynyard, en uno de los momentos más impresionantes de la tragedia. Diana Wynyard fué la intérprete de un film famoso: «Cavalcade»



(Fotos I. D.)

Mr. Walter Starkie, cuya personalidad tanto se interesa — y se ha interesado a lo largo de su vida — por las cosas del teatro, recientemente ha escrito un magnífico prólogo para la edición castellana de *Asesinato en la Catedral*, de T. S. Eliot. En dicho prólogo, al referirse a la obra poético-dramática de Eliot, dice refiriéndose a aquella tragedia: "...el verso tiene continuamente un eco de la poesía medieval inglesa, cuyos versos se regían por la repetición de sonidos y de consonantes iguales, no por la métrica y la rima. Esto ha sido de una habilidad suprema en Eliot, porque ha evitado así la comparación con Shakespeare, que ha sido una de las cosas que ha impedido la evolución del drama en Inglaterra".

Mr. Walter Starkie, autor del tan agudo y famoso estudio sobre Pirandello, ha sido durante dieciocho años director del Teatro Nacional de Irlanda. Conocedor, pues, de todas las características del teatro inglés, su afirmación tiene un doble valor: el de la imparcialidad y el de una agudeza de primer orden. El teatro poético — pese a los esfuerzos de Yeats — en Inglaterra siempre ha tenido que enfrentarse con la sombra genial de Shakespeare. El mismo Eliot, en uno de sus más acertados ensayos, reconoce el grado de madurez clásica a que llegó Shakespeare, tanto por la profundidad dramática de sus personajes como por la solidez de la lengua poética de la que hizo uso. Esta madurez, solidez y clasicismo, ha sido y seguramente seguirá siendo uno de los mayores obstáculos para el desenvolvimiento del teatro poético en Inglaterra. Eliot, hombre de cultura más que de inspiración e improvisación, conoce la fuerza arrolladora y vital del drama shakespeariano, de cuya influencia tan difícil es escapar. De ahí que la obra eliotiana, al mismo tiempo que palpa las dimensiones de una idea personal profundamente meditada, lucha con el entronque comparativo del drama inglés, que tiene su punto de partida en Shakespeare.

Dentro del teatro inglés, Shakespeare lo es todo. Es la poesía, el drama, el humor, el genio de la lengua, la objetividad más refinada, el dramatismo por excelencia, la tragedia, y también el modelo para la construcción escénica de situaciones. Shakespeare es la situación como es también el diálogo, es el pensamiento profundo y es la dialéctica llevada al terreno de las pasiones. Abarca tanto Shakespeare con su obra que de ahí que su enorme personalidad embarre toda salida. El autor moderno se ve obligado a enfrentarse con todos los valores inherentes a la obra del genio, y de allí intentar entresacar lo fundamental externo para encararse luego con el mensaje personal que, como autor, lleva dentro. En este sentido, Eliot se distingue de Shakespeare por la modalidad poética, original y distinta de su obra.

Lo que no ha podido evitar Eliot — pese a su catolicismo — es el sentido de imparcialidad objetiva que, como Shakespeare, adopta en todo momento. Pese a sus dimensiones de hombre moderno, Eliot, con toda su preocupación existencialista de carácter religioso, no ha podido sustraerse al deseo de analizar fríamente cada una de las situaciones que maneja su dramática. En *Asesinato en la Catedral* ha podido alejarse del modelo shakespeariano por razones de estudio, de cultura y de talento personal pero no ha querido alejarse del genio en el sentido de



desdeñar jugar con el pro y el contra de toda situación. Así, pues, en su mejor tragedia, *Asesinato en la Catedral*, opera con los elementos dialécticos de la acusación y la defensa. Esa, que es una de las obras que menos se parecen a Shakespeare, es precisamente la que más se parece a Shakespeare en cuanto a examen en frío de las situaciones humanas. La escena de la defensa que de sí mismos hacen los cuatro caballeros matadores de Tomás Becket, por lo mucho que tiene de enfoque moderno dialéctico, precisamente por lo mismo tiene de posición shakespeariana. De ahí su grandeza y trascendencia.

De todos modos no sorprende en absoluto que Shakespeare tenga tanta influencia sobre la dramática posterior a la que fué su época. En el sentido libresco de la palabra, la tendría entre minorías, es decir, influiría a los cultos lectores de las múltiples ediciones que de sus obras se han hecho, pero el caso curioso es que también la tiene en un sentido absolutamente popular. Y ello se debe al cuidado que los ingleses ponen en las periódicas representaciones shakespearianas. Desde Eliot hasta el tabernero más humilde y grosero de Soho, todos los ingleses conocen al dedillo a Shakespeare.

Actualmente, en Stratford-upon-Avon, se está celebrando un magno festival dedicado a Shakespeare que durará seis meses. En él se representarán sus más famosas tragedias — *Cimbelina*, *Otelo*, *Macbeth*, *Enrique VIII* — interpretadas por los comediantes de mayor prestigio, entre ellos John Gielgud y Diana Wynyard.

En cierto sentido, pues, cabe reconocer que la inmortalidad no es un simple y limitado sobrevivir en la propia obra, sino en la impresionante influencia que deja tras sí el paso de un genio que supo ahondar en el alma humana al mismo tiempo que descubría, ya para siempre, el valor dramático de las situaciones humanas.

Gaceta Musical

Por JOSÉ PALAU

EL CASO DE ROBERTO BENZI. — De querer comentar las extraordinarias actuaciones de Roberto Benzi (nueve años de edad) al frente de la Orquesta de Cámara de Barcelona, deberíamos repetir los conceptos que emitimos en esta sección a propósito de la presentación, en el Liceo, de Pierino Gamba en el curso del pasado otoño. Nadie que tenga despierto el sentido de lo prodigioso habrá dejado de asombrarse ante este nuevo ejemplo de precocidad artística, que es mucho más que una exacerbación de la memoria, puesto que, en su manera de pronunciarse, Roberto Benzi ha hecho gala de un instinto musical muy acusado.

Hemos de aceptar que el conocimiento de la música les es connatural a esos dos niños italianos. Como diría en su léxico un escolástico medieval, sus almas guardan proporción con la música. Proposición latente en todos los casos — de otra manera la música nunca llegaría a sernos inteligible —, pero patente en esos casos de excepción, ya que Gamba y Benzi, con la celeridad propia del instinto, llegan volando allí donde es costumbre llegar andando.

No caigamos en la tentación de imaginar que el mundo es una máquina en la que todo ha de suceder uniformemente, de acuerdo con leyes estadísticas. No, el mundo es el fruto de la libre iniciativa de una voluntad prepotente siempre dispuesta a recordarnos que «el Espíritu sopla donde quiere».

Decimos todo eso porque resulta irritante la actitud de tantas personas obstinadas en no reconocer lo que hay de admirable y sorprendente en el talento musical de esos niños. Dichas personas para justificarse se escudan detrás de unos cuantos tópicos sobre el orden de las edades, después de lo cual se quedan tan tranquilos, porque para ellos de eso se trata: de vivir tranquilos. Es evidente que al hombre de la calle le invade una molestia cuando ha de enfrentarse con lo insólito, lo incomprensible, lo que escapa a la regla común. Se desearía que la propia mediocridad fuese la ley de todos y se procura desconocer al héroe, al genio y al santo. Así es como se niegan el milagro y la gracia, lo prodigioso y lo poético, es decir, todo aquello que puede irrumpir de un momento a otro en la corriente de la vida para quebrar felizmente su línea prosaica y monótona.



ROBERTO BENZI

Cuanto estamos al acecho de toda eventual visita del ángel, hemos sentido un dulce estremecimiento al ver a estos niños que, asistidos por un favor especial, transmiten, al parecer inconscientemente, el pensamiento de los grandes maestros de la música, ejemplificando en forma emocionante las explicaciones que sobre la gracia y la inspiración prodigó Platón en uno de sus diálogos juveniles.

LA VISITA DE LA ORQUESTA NACIONAL. — La actuación en Barcelona de la Orquesta Nacional ha constituido uno de los acontecimientos más relevantes de la presente temporada musical. Creada por el Ministerio de Educación Nacional en 1940, esta agrupación sinfónica ha venido trabajando con ejemplar constancia y reconocida eficiencia, logrando a los pocos años de su constitución un grado de madurez que la capacita para sostener dignamente la comparación con aquellas agrupaciones similares que de mayor fama gozan. La elevada opinión que de la Orquesta Nacional nos habíamos formado a través de los encomiásticos comentarios de quienes, más afortunados que nosotros, conocían el valor de sus actuaciones, pudimos refrendarla felizmente al tener ahora ocasión de escucharla y admirarla con motivo de su primera visita a nuestra ciudad.

Sumando sus valores individuales, los profesores de la orquesta madrileña logran la más acabada compenetración en un alarde de equilibrio y de reciproca emulación, que se traduce en resultados altamente satisfactorios. Y no cabe establecer distinciones entre las diferentes familias de instrumentos, puesto que todas las secciones (cuerda, madera y metal) aparecen dotadas de una envidiable capacidad.

Al frente de la Orquesta Nacional vino el maestro Ataúlfo Argenta. Ya sabemos con qué inusitada rapidez el maestro Argenta ha logrado imponerse como uno de nuestros directores más autorizados. La versión que nos dió de la *Primera sinfonía* de Brahms hemos de juzgarla francamente insuperable. Asimismo la Orquesta, bajo su dirección, estuvo brillantísima en su ejecución de la «suite» *Fiesta acutática*, de Haendel. En las obras de Beethoven, Wagner, Tchaikowsky y Strawinsky, que figuraban en el programa, pudimos apreciar igualmente la inteligencia musical del maestro y la capacidad de sus colaboradores.

Gaspar Cassadó colaboró con la Orquesta Nacional en la ejecución del *Concierto*, de Dvorak, que, como es de suponer, escuchamos en una versión ejemplar.

CONCIERTOS. — Sin subestimar otros aspectos de su actuación, lo que nosotros más agradecemos a la Asociación de Cultura Musical es el interés que siempre, desde su fundación, ha demostrado para darnos a conocer los mejores Cuartetos del mundo. Quién sea capaz de estimar en lo mucho que vale la importante literatura musical adscrita a este género de cámara se dará cuenta de la importancia que tal empeño ha revestido siempre para nosotros. Gracias a su mediación hemos podido escuchar en poco tiempo los cuartetos Poltronieri, Roma, Calvet, Lener, Loeweruth y Húngaro. Este último ha vuelto recientemente para regalarnos con dos sesiones de imperecedero recuerdo. Desde los más importantes cuartetos de Beethoven (op. 95 y op. 130) revivieron, en manos de tan excelentes instrumentistas, toda su inmarcesible pasión.

Destaquemos también en esta breve recensión el éxito que María Rosa Fábregas, soprano, y Silvia Naccari, contralto, obtuvieron en su recital celebrado en la Casa del Médico a base de canciones y dúos seleccionados entre los grandes maestros del género. Un programa confeccionado con un gusto exquisito, como no podía menos de suceder tratándose de dos artistas muy sensibles a los encantos de la música, cuyos secretos saben ellas hacer audible en forma persuasiva.

Finalmente, diremos que Rosa Sabater estuvo magnífica al interpretar con la Orquesta Nacional de Cámara, el *Concierto en la mayor*, de Mozart, una obra maravillosa y sin embargo tan poco conocida. Sin pretender acotar el campo de sus mayores aciertos, diremos sin embargo que Rosa Sabater posee en grado superlativo el gusto y el sentido de lo mozartiano, como tuvimos ocasión de comprobar nuevamente al escucharla en esta gran creación del músico de Salzburgo.

Los principales fragmentos de

OPERAS



OPERAS COMPLETAS



MUSICA SELECTA



por los más destacados intérpretes

EN

DISCOS



EL MES TEATRAL EN BARCELONA

POR ALEJANDRO BELLVER

Aquella noche en Niza... (la del gitano del cuento: «¡Bien empieza el día!»). Y lo llevaban a ahorcar) es el título de un vodevil «estrenado» en el Victoria. ¡Cualquiera sabe dónde y cuándo se estrenó eso! El diálogo es premioso y ramplón. Y el enredo, tonto de capirote. En suma, un teatro al que se le cayó el pelo hace más de veinte años.

En el Poliorama hizo unos días Pepe Alba con una comedieta italiana «adaptada por Prada e Iquino, titulada *Caballero cariñoso, se traspasa*, juguete candoroso que descansa en el socorrido recurso de tomar a unas personas por otras. Lo acabó de echar a perder Pepe Alba, al que no le va el tipo y no consiguió hacer reír a la gente. En el mismo teatro reaparecieron Carmen Morell y Pepe Blanco, con ese cocidito madrileño que, con el título *Una canción y un clavel*, nos sirvieron hace ya unos meses.

En Romea, los del Martín, de Madrid, «estrenaron» — ¡otro que tal — una comedia arrevisada, de Muñoz Román, música de Rosillo y Montorio, con el título *Historia de dos mujeres o dos mujeres de historia*. Estreno no: es una nueva versión de cierta revista de «antes de la guerra». El diálogo descansa sobre los actores cómicos; las «chicas» de conjunto alegran la escena; la música es viva, retozona, adecuada.

En la Comedia, Catalina Barcena, después del merenguito chafado, *Mary, la insoportable*, estrenó *Eugenia, su alma y su armario*, con la que Fernández de Sevilla y Tejedor han querido poner en solfa eso de los «complejos». El propósito lo han conseguido en el primer acto; pierde trazo en el segundo y el tercero va al garete. Y es que no han fijado los tipos. ¿Hay o no «complejo» en la protagonista? Si lo hubiera, vista de cualquier ángulo, sería interesante. Pero con aquellos novios de zarzuela rural no puede haberlo; hace bien en dejarles plantados camino del altar, que es el momento en que se da cuenta del ridículo. Tampoco está definido el psiquiatra, que, ¿ejerce su especialidad o es un mentecato? Para profesional le falta altura; para tontaina le falta gracia. Y este personaje y no otro era el que debía defender el tercer acto. Con complejo o sin complejo, con armario o sin armario, doña Catalina hizo una novia divertida en el primero y una escena—creo que en el segundo—, la del sofá, con «Pelayo», deliciosa. Poco después, la señora Barcena repuso *La chica del gato*, que don Carlos Arniches escribió para ella y la actriz paseó un día, con éxito, por los escenarios españoles.

En el Barcelona, Guadalupe Muñoz Sampedro estrenó *Mariquilla, la folklórica*, de Perelló y Paso (hijo). A *Mariquilla* se la anunció, cuidó, vistió y pasó. Nada más. En la autocritica, los autores trajeron a cuento *La venganza de Don Mendo*, de don Pedro Muñoz Seca, y *Angelina o el honor de un brigadier*, de Jardiel Poncela, para hablar de su *Mariquilla* como caricatura del folklóre. Excesiva la pretensión. Aquellas obras tienen genio creador de primera mano, y ésta entra a saco en parlamentos, recursos y situaciones de tercera, y gracias.

En el Borrás, Isabel Garcés estrenó *Las mujeres decentes*, de Víctor Ruiz Iriarte, juego de la imaginación y del espíritu; torneo de ingenio; fiesta teatral concebida y resuelta por un escritor. El juego de la novelista y la casadita está llevado con seguridad y gracia. Aunque en el teatro, como en cualquier campo de las letras, todo esté dicho y hecho, por su forma, contornos y perspectivas, nos seduce la teoría curiosa de estas dos mujeres y la unidad de la obra; los tres actos se mantienen en un plano excelente. Isabel Garcés dió a la palabra su contenido de intención, ingenua naturalidad y desenvoltura fingida, que requiere el tipo de la novelista. Cuando habla, como cuando

escucha, es siempre la actriz por excelencia que sabe graduar, medir y pesar los efectos cómicos o sentimentales. Olga Peiró dió a la casadita su turbadora feminidad, producto de la imaginación.

En el Calderón, el maestro Sorozábal... («Con la Iglesia hemos topado, Sancho») Cuando el crítico tiene que enfrentarse con una obra suya y recuerda sus palabras, anticipándose al caso de que alguien pudiera ponerle reparos, de que «sólo me inspiraría asco, repugnancia o cosa parecida», que autorizó con su firma en un diario barcelonés, le asalta un serio temor.) Pero como uno se debe a sus lectores y la sinceridad no es patrimonio exclusivo de los vascos, tiene que decirle que al anunciar *La isla de las perlas* como «estreno en España» nos ha dado gato por liebre: la obra fué estrenada en Barcelona hace quince años. Y añadir que este recurso puede emplearlo cualquier pobre diablo, compositor de extrarradio. Al maestro Sorozábal, tan «íntegro» y con su historia, le está vedado. Todavía, si la música de *La isla de las perlas* «sin vela en el mar» hubiera permanecido encerrada bajo llave durante estos años, podría pasársele. Pero cuando de ella se echó mano para trasplantarla a obras posteriores, nuestro desencanto no puede extrañarle. Del libro, ni a la ventana te asomes: es viejo, ñoño y cursi. ¿Y para confeccionar ese chaleco se han reunido tres sastres...? ¡Alabado sea Dios!



ANA MARÍA NOÉ, actriz de vena dramática singular (recordemos «La herida del tiempo», «Dulcinea», «A puerta cerrada», «Casa Fontana» y «El espíritu burlón»), que en «Cuento de Abril» y «La cabeza del Bautista», de Valle-Inclán, puestas hace unos días por «Teatro Club», mantiene viva nuestra admiración

Presencia de los Teatros de Ensayo. «Thule» nos dió en la Comedia, en sesión única, *Reunión de familia*. Dirección escénica de Cruz Tovar y Carratalá; artística, María Pintarelli. Hay quien pide a los rectores del Teatro de Ensayo comedias tipo colonia veraniega; pero entonces no merecerían ser tomados en consideración. Acierren o yerren, ellos deben hacer su teatro, que es el que no hacen los profesionales. *Reunión de familia* abre surcos para la siembra de mensajes de inquietud. Esto nos pareció entender. Más que una representación resultó una lectura, un tanto monótona, con rumor de caracola. Insistimos en que no se puede presentar una obra sin haber dispuesto del teatro, al menos, para un par de ensayos «con todo», para tomar escenario y graduar las voces. De

otro modo se desluce el empeño escénico y se quebranta el postulado de la obra.

Después de haberlo dado a conocer en Madrid y otras ciudades, «Teatro de Estudio» presentó en la Comedia el poema dramático *Angeles en la tierra*, versión espectacular de la vida de Juana de Lestonnac y de Juan-Germán Schröder. Todo en el poema — pensamiento, palabra, emoción, plástica — es luminoso, así como la dignidad de la interpretación, con tratamiento de excelencia para Marta Fábregas.

«Teatro Club» ofreció en el Studium un cartel Valle-Inclán: *Cuento de Abril*, dos horas de íntimo regodeo por su gracia alada; *La cabeza del Bautista*, vaso ancho y profundo, estampa dramática aguda, bárbara y ciega; lenguaje fuerte: el Destino. En la primera, Ana María Noé vistió con tules de ternura y rango a la «Princesa Imbeval»; en la segunda, dió contenido, a la «Pepona». Vicente Soler dió arrogancias al «Infante de España» en *Cuento de Abril*; presencia magnífica de magnífico actor, al «Don Igi» de *La cabeza del Bautista*.

Al cerrar esta crónica llaman a la puerta una representación de *Amor que vence al amor*, de Rey Soto, por el grupo «S'da»; *Dos suegras y media*, de Tejedor y Muñoz Lorente, que la señora Muñoz Sampedro anuncia en el Barcelona, y *Maria José y José María*, de Torrado, que estrenará la Garcés en su homenaje.



El artista y su mensaje

Unas horas con el pintor Máximo Caballero

En la agradable compañía de un excelente amigo, nos hemos sumergido por unas horas en lo más profundo del siglo pasado. Porque entrar en el estudio de Máximo Caballero equivale a abstraerse en absoluto a todo lo presente, para hallarse rodeado de cosas que fueron, de un arte que reinó y dominó con toda la prestancia que su alta alcurnia requería. Lo lamentable es que haya desaparecido hoy por completo, ya que nuestro artista visitado es, acaso, el último paladín de un arte que ya sólo nos es dado admirar en los museos.

Es también, tal vez, un arte ahora menospreciado. Pero nosotros, con todo el respeto por ciertos críticos a que nos obliga nuestra reconocida insignificancia artística, nos atreveríamos a pedir que cuantos han atacado y atacan aún ese arte tan *anticuado*, sería bueno que, previamente, demostrasen que ellos están capacitados para hacerlo igualmente o quizás mejorarlo; y una vez estuviésemos convencidos de ello, podríamos escuchar las razones que les impulsan a desvalorarlo. Este mismo argumento esgrimíamos en cierta ocasión, a un joven artista ya difunto, hijo de un célebre pintor, al decirnos que con el modo de pintar de su padre, él no estaba conforme.

—Demuéstrame que tú sabes pintar como él, y entonces podré escuchar tus razones en contra.

Mientras tanto, sólo podríamos aplicarles aquella frase de Berga y Boix (*L'Avi Berga*) al hablar de los vanguardistas de su tiempo: «Pintan así, porque no saben pintar de otra manera».

El arte de Máximo Caballero es un arte macizo, lleno de fondo y de forma, en el que el dibujo y la técnica lo dominan todo, poniéndose al servicio de una fantasía rica de composiciones de conjunto y de detalle. El reportaje en forma de interviú, queda cortado a las primeras palabras del pintor.

—En todas las Bellas Artes — nos dice — hay necesidad de un compositor y de un ejecutante que interprete la composición. Así tenemos un músico, que compondrá una pieza cualquiera y que después necesita la colaboración de un director de orquesta, de un pianista, de un violinista o de un cantante que interpreten su obra. De mayor o menor compenetración entre el compositor y el ejecutante, dependerá la mayor o menor perfección en la ejecución de la obra.

»El artista, plástico, utilizando su imaginación, crea el tema. Cierra los ojos y en su interior ve, como quien dice, la obra realizada. Las figuras colocadas en su sitio, los fondos adecuados, los detalles de composición. ¡Hasta el colorido!

do! Todo es perfecto. ¡Ah, qué obra de arte tengo dentro de la cabeza!

»Pero viene la segunda parte: hay que convertir todo aquello en realidad; hay que mover toda aquella orquesta de figuras, colores, fondos, indumentaria, espacios llenos y espacios vacíos, hasta que todo quede puesto en orden y transportado sobre el papel o la tela. Hay que empuñar la batuta de los pinceles. Y aquí entra en liza un nuevo factor: la técnica.

»Yo salí — continúa diciendo — de España hacia París, en los primeros años de mi juventud. Iba cargado, abrumado de laureles ganados en la capital. Primera medalla, críticas favorabilísimas sobre mis obras, en especial mis pinturas en el palacio del Marqués de Cerralbo (hoy Museo de Arte). En mi inexperiencia, llegué a creer que mi llegada a París sería registrada en los anales del mundo artístico. Pero al fin, viendo que los marchantes no venían a mí, me decidí ir a ver a los marchantes. Acompañado de un intérprete fui a ver a varios, entre ellos a Berlain — el gran Berlain, muy judío, pero muy artista, que con sus profusas barbas llena toda la rue Le Pelletier —, y después de mirar mis bocetos y todo mi bagaje, me dijo: *Bien, joven; usted tiene madera para hacer algo. Aprenda a dibujar y dentro de unos cuantos años vuelva por aquí a enseñarme lo que ha hecho*. Aquello fue para mí como una ducha de agua fría, pero al propio tiempo me espoleó y pasé cuatro años mortales de bohemia auténtica, trabajando incansablemente en el dibujo, gastando lo justo para mis más perentorias necesidades e invirtiendo todo lo demás en el estudio. Al cabo de cuatro años volví a ver a Berlain con algunos de mis trabajos y me hizo pasar a la caja. ¡Había triunfado!

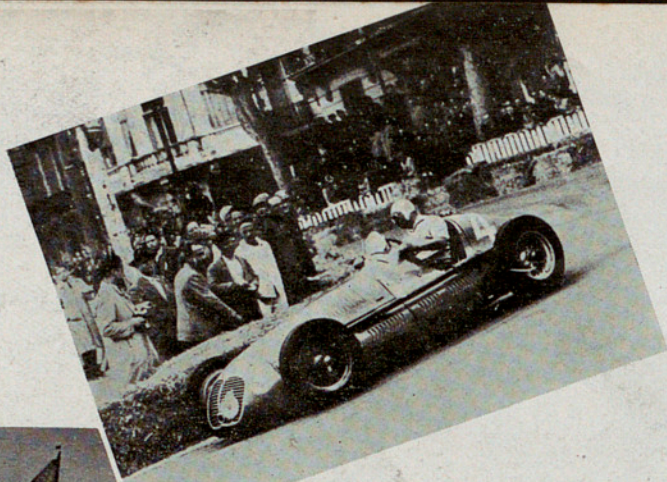
»Pero este trabajo agotador, son pocos los jóvenes de hoy que quieran pasarlo y prefieren pintar prescindiendo de una técnica extremada. Hay para ellos una justificación: nuestro arte es arte anticuado. Así se pintaba en tiempos de Mari-Castaña o del General Prim, que viene a ser lo mismo.»

Y vamos a concluir, porque así como no hallábamos la hora de abandonar el taller del pintor, siendo precisa la indeclinable llamada del horario de trenes para dejar aquel hogar de arte y de amable conversación — señora de Caballero, a los pies de usted —, así también la fuerza del espacio nos obliga a dejar las cuartillas al tratar de este tema. ¡Cuántas cosas se pueden aprender en unas pocas horas!

JOAQUÍN VAYREDA AULET



El argentino Fangio, vencedor del G. P. del Rosellón



Objetivo Deportivo

POR

A. Trapé Pi

FUTBOL

El once representativo de España terminó la temporada internacional con dos victorias. Si frente al equipo de la verde Erin, en el campo de Daylemont Park, lograba vencer por un claro y definitivo 4 a 1, pocos días después ante la potente selección de Francia, en el parisiense estadio de Colombes, ratificaba aquella victoria consiguiendo otra más meritoria, por 5 a 1.

El equipo español ha demostrado que las mejoras introducidas en su composición, inyectándole nueva savia, han sido acertadas y que el camino emprendido por la Federación Española es el acertado. Prescindir de figuras y de nombres históricos, cuyas piernas no poseen la movilidad ni la flexibilidad que el partido del momento exige y sustituírlas por aquellos otros jugadores cuya puesta a punto es la apropiada, es medida por la que nos inclinábamos, desde estas mismas páginas en el número de febrero comentando el España-Bélgica: «Con jugadores que llevan muchos años de fútbol en las piernas, con una rudimentaria preparación física y con una concepción arcaica del juego, no puede irse más que al fracaso».

PATINAJE

En nuestra ciudad tuvieron lugar los II Campeonatos del Mundo de Patinaje y Danza, bajo la organización de la Real Federación Española de Hockey y Patinaje, que reunió a una brillante participación extranjera.

Los campeones nacionales de Suiza, Bélgica, Francia, Inglaterra e Italia, juntamente con la representación nacional, nos ofrecieron unas interesantes jornadas en las que a la nota emotiva, natural en toda competición en la que se ventila un título, vino a unirse la gracia, ritmo, elegancia y belleza que los participantes supieron imprimir a sus exhibiciones.

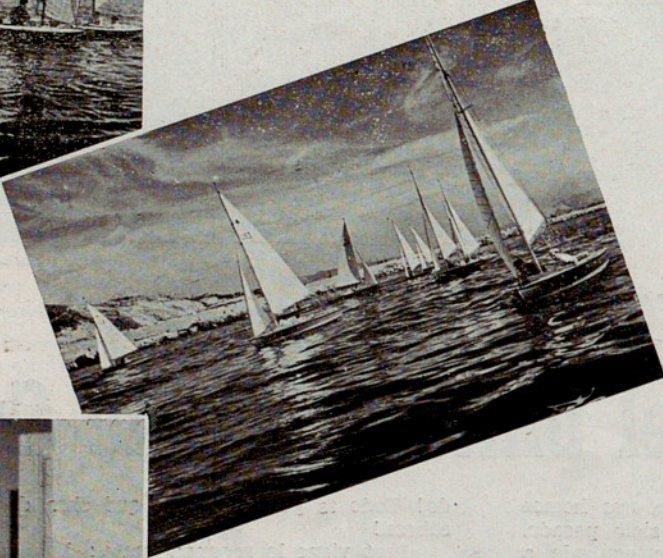
La pareja inglesa formada por Jean Pheteau y Kennet Byrne, se proclamaron dobles campeones: en patinaje y en danza, modalidad esta última gustada por primera vez en España y que nos pareció, en su forma de desarrollarse, que cuando el número de parejas participantes sea más elevado ha de resultar algo monótona la competición. Esta pareja inglesa, al igual que los vencedores en los individuales, ya fueron aplaudidos el año último por nuestro público, ya que tomaron parte en el I Gran Premio de Barcelona, organizado por el «Club Patín».

En individual masculino correspondió la victoria al suizo Karl Peters, magnífico patinador y excelente atleta, que tuvo indecisa su victoria por la resistencia que le ofreció, hasta el último momento, el inglés Donald Stirling.

Por último y en individual femenino, la italiana Franca Rio, confirmando su título de campeona de Europa ganó en San Remo, ganó el título mundial, pero por escaso margen de puntos, ya que la inglesita Jean Pheteau mostrósele difícil rival, si bien tuvo que conformarse con el segundo puesto, al igual que le ocurrió en Washington en 1948. Fué una lástima que la antigua campeona, la suiza Ursula Wherly, no pudiera actuar,



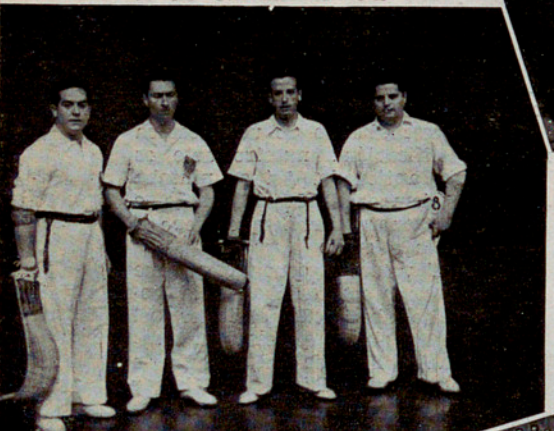
Los «snipes» de las clases B y C, disputaron su primer campeonato regional en aguas de nuestro puerto. Dos momentos de las pruebas



El tirador ha acertado. Sus amigos se aprestan a felicitarle

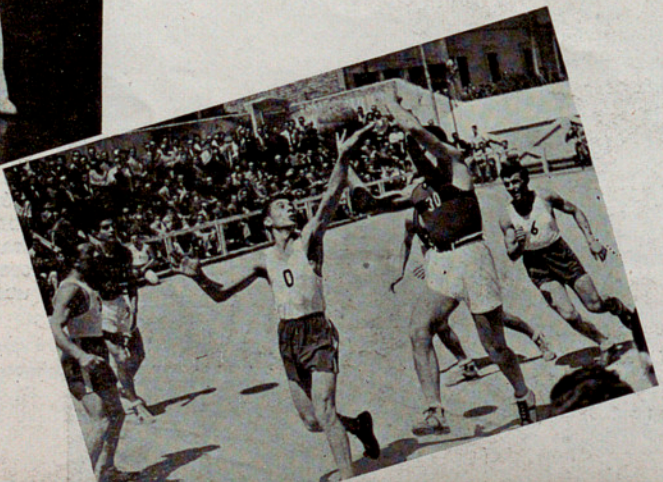


El Barón de Terrades, felicitando al vencedor



Fase del encuentro internacional Juventud-Selección Pirineo francés, ganado por los badaloneses

Las parejas Balet-Barasona y Campos-Carceller, finalistas del campeonato de España de cesta-punta, que ganaron los primeros



a pesar de encontrarse en nuestra ciudad, por razones privadas de su Federación nacional.

La actuación del equipo español debe conceptuarse como buena, pese a quedar algo alejados de los primeros lugares, pero merece consignarse que todos ellos evidenciaron notables progresos, en especial la pareja formada por Trullols-Viñas, que realizaron una excelente actuación.

Felicitación especial merece el presidente del «Club Patín», don José M.^a Ceballos, verdadero artífice del éxito total obtenido en el campeonato mundial, así como en la organización del II Gran Premio Internacional de Barcelona, que disputóse a continuación, con la participación de todos los patinadores extranjeros y en el que se dedicó un día a cada nación concurrente.

CICLISMO

¡Barcelona tiene ya velódromo! Tras veinte años de gemir por la obtención de un velódromo y al solo anuncio de que va a construirse un Palacio de Deportes ya han aparecido dos, lo que ha motivado que Valencia, sin comerlo, beberlo ni desearlo, se ha encontrado con uno instalado en su plaza de toros, como el que ha instalado el «Club Ciclista Cañardó» en las Arenas.

La pista, aunque reducida, con sus ciento cincuenta metros de cuerda, permite la celebración de toda la gama del ciclismo en pista, en el que se calibra, en cada momento, el esfuerzo del corredor. Inclusive permite la celebración de carreras tras moto (cubicaje 125 cc.) con cuatro «pistards» simultáneamente. Claro que al carecer de recta quedan en mucho eliminados los «sprints»; pero en cambio queda favorecido el corredor que lleva la iniciación del esfuerzo.

Ya existe, pues, velódromo y la afición ciclista, que durante tantos años ha clamado para su obtención, esperamos sabrá hacerse acreedora, mediante su asistencia, a la perdurabilidad del mismo.

¡ADIÓS, MAESTRO!

En el césped de Las Cortes y en el transcurso del encuentro contra el Oportó F. C., José Escolá se «cortó la coleta» de jugador. Permanecer por espacio de veinte años en activo constituye de por sí una proeza, la cual viene acrecentada si se tiene en cuenta que durante todo este espacio de tiempo se ha mantenido en un primer plano del fútbol nacional.

Veinte años de actividad y de ellos más de sus tres cuartas partes defendiendo los colores azulgrana, le hicieron acreedor a emocionada despedida que le dedicó el público.

Con Escolá desaparece el último jugador de la escuela clásica que iniciaron los Alcántara, Gracia, Piera, Zamora y Samitier. Jugador que a un cerebro privilegiado poseía un chut potente y colocado, Escolá ha dado al Barcelona y al fútbol español muchos días de gloria.

(Fotos: Gil del Espinar, Campillo, Claret y Bert.)

Los ingleses Jean Pheteau y Kennet Byrne, campeones por parejas en patinaje y danza



La italiana Franca Rio, vencedora en individual



El suizo Karl Peter, campeón del mundo en individual masculino



La pareja española formada por Marcela Trullols y Juan Viñas

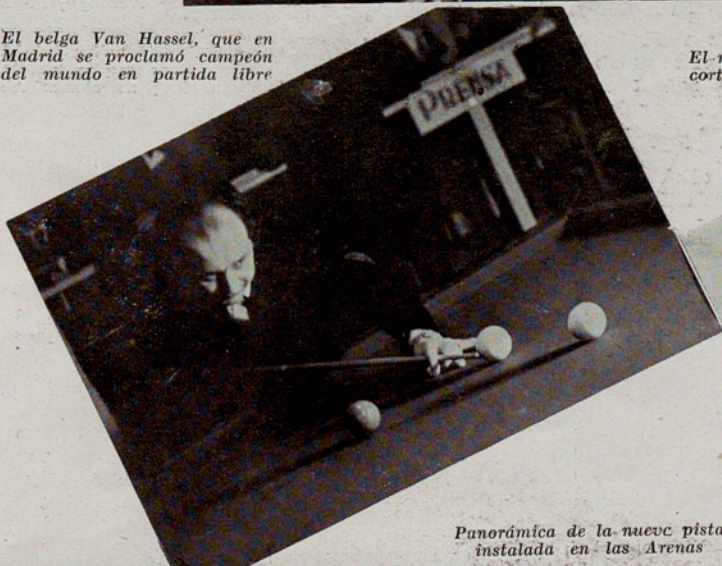


El maestro Escolá, acompañado de sus hijos, se dirige al centro del terreno para «cortarse la coletas» futbolística

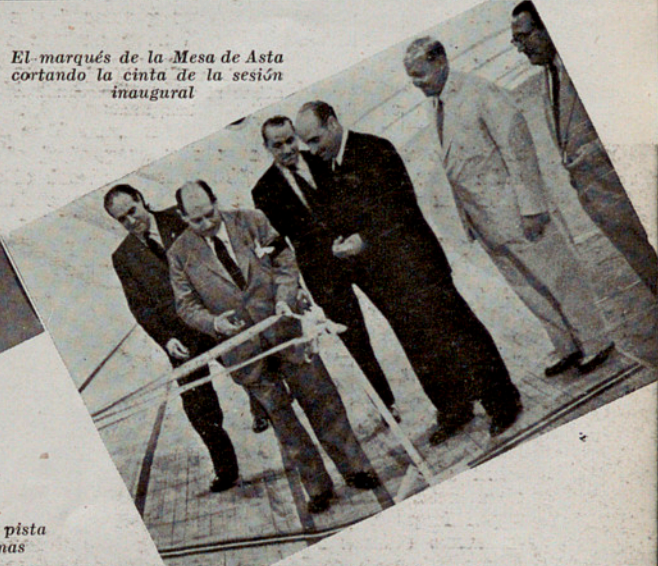
El Teniente de Alcalde barón de Esponellá, entregando a Escolá el obsequio del Municipio



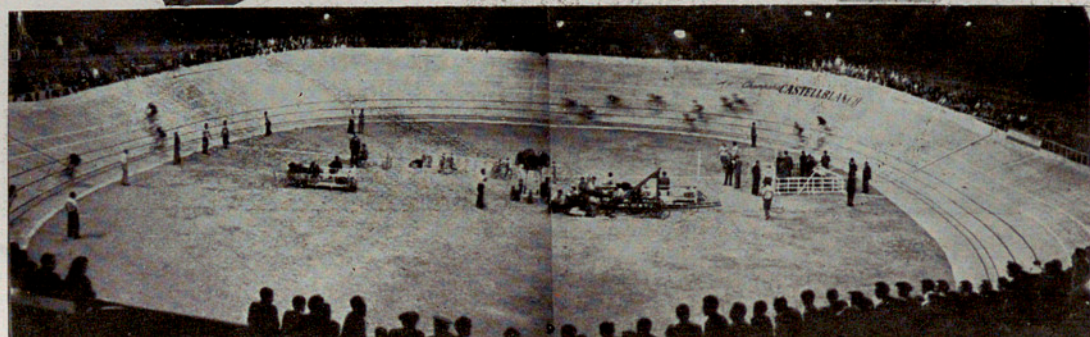
El belga Van Hassel, que en Madrid se proclamó campeón del mundo en partida libre



El marqués de la Mesa de Asta cortando la cinta de la sesión inaugural



Panorámica de la nueva pista instalada en las Arenas



ESTAMPAS DEL CIRCO



Los caballos circenses son cuidados con esmero

Lo que con más vehemencia amamos en el Circo es lo que sólo pertenece a él, la atmósfera muy especial hecha de olores, de deslustrados colores al pastel, de luces sin artificio, y, sobre todo, de la valiosa contribución aportada al espectáculo por los accesorios y toda clase de elementos secundarios, que desempeñan en él un papel tan importante como tradicional.

La orquesta, pongamos por ejemplo, y el montaje de la tienda

de un Circo ambulante, que a veces constituye un espectáculo más emocionante que el que luego se dará en la pista.

EL MONTAJE DE UN CIRCO AMBULANTE

El montaje complejo, ligero, preciso de un Circo ambulante ha de llevarse a cabo de una manera cronométrica. Es algo así como una Exposición Universal que se construye y destruye en un santiamén.

A las ocho de la mañana empieza el montaje del Circo. Un auténtico milagro que en menos de tres horas, hace brotar en una plaza desierta una espaciosa construcción de tela, de quince metros de altura y sesenta de diámetro.

—¡Ho!... ¡Roop!... ¡Ho!... ¡Roop!... Este es el estribillo que, proferido con voz ronca y autoritaria por el jefe de los montadores, calzado con polainas de piel que le cubren la pierna hasta la rodilla, se repite mientras dura la operación.

—¡Ho!... ¡Roop!... ¡Ho!... ¡Roop! Cada cual ocupa el lugar que le ha sido asignado y se aplica con matemática regularidad a la ejecución de su tarea. Ni un gesto inútil. Ni un minuto perdido. El pabellón, armado sobre palos, sube lentamente hasta hincharse del todo, cual globo aerostático o velamen de una embarcación. Durante toda la operación ha reinado un silencio casi absoluto. Solamente alguna orden dada con un silbato y el «¡ho!... ¡roop!» del capataz se han encargado de puntuar la maniobra. Pero tan pronto como los coches que contenían las gradas se han visto aliviados de su carga, un alboroto ensordecedor nace en el interior de la tienda y crece de modo alarmante.

El caos se organiza rápidamente bajo la lona de la tienda. Pista, palcos, butacas y graderías han surgido del suelo y han sido colocados en el lugar que les corresponde, en un abrir y cerrar de ojos.

Van a dar las doce. El Circo está montado. Por la tarde, ensayarán los artistas, ese acróbata, esa trapeicista, ese malabarista, que ustedes y nosotros aplaudimos por la noche, pero que también son obreros del músculo y han de trabajar para vivir.

Entretanto, los montadores descansan tras una comida frugal. A medianoche acaba la representación. Los montadores reaparecen en escena y, casi sin dar tiempo a los espectadores para

Regocijante intervención del trío Amadeo



abandonar sus asientos empiezan a quitar las gradas desocupadas. La tienda se desarma con pasmosa velocidad.

Son las dos de la madrugada. El Circo sólo ha dejado una circunferencia de serrín en medio de la plaza. Las últimas «roulottes», tiradas por tractores automóbiles, se dirigen a la estación, donde serán colocadas sobre sus vagones respectivos. Así, cada día, en una ciudad distinta, se erige, se exhibe y se desarma el Circo viajero...

LA ORQUESTA

En el teatro o en el «music-hall», la música viene de abajo y sube hacia el escenario. En el Circo, cae del techo. Es una música celeste.

Todo tiene un sello particular en el Circo, incluso la música, ya que en ninguna otra parte hemos oído parecidos pasodobles, análogos valeses, parecidas polcas para pistones — adornadas con tresillos que se asemejan a ruidos de gargarismo —, ni similares marchas militares, que estallan magníficamente en el preciso instante en que los ágiles acróbatas se lanzan entre la doble hilera de mozos de pista, vestidos con sus trajes de dril que huelen a cuero y a caballerizas.

Colgado casi en el cielo de la pista, entre el desorden de los trapecios doblados, de los cables eléctricos y de las vigas de hierro, el director de orquesta desafía el vértigo con más osadía que los ases del trapecio volante.

Actúa en la irrealidad de un paraíso, moviendo su batuta con el automatismo de los monigotes articulados, que marcan el compás en los órganos de los tiovivos.

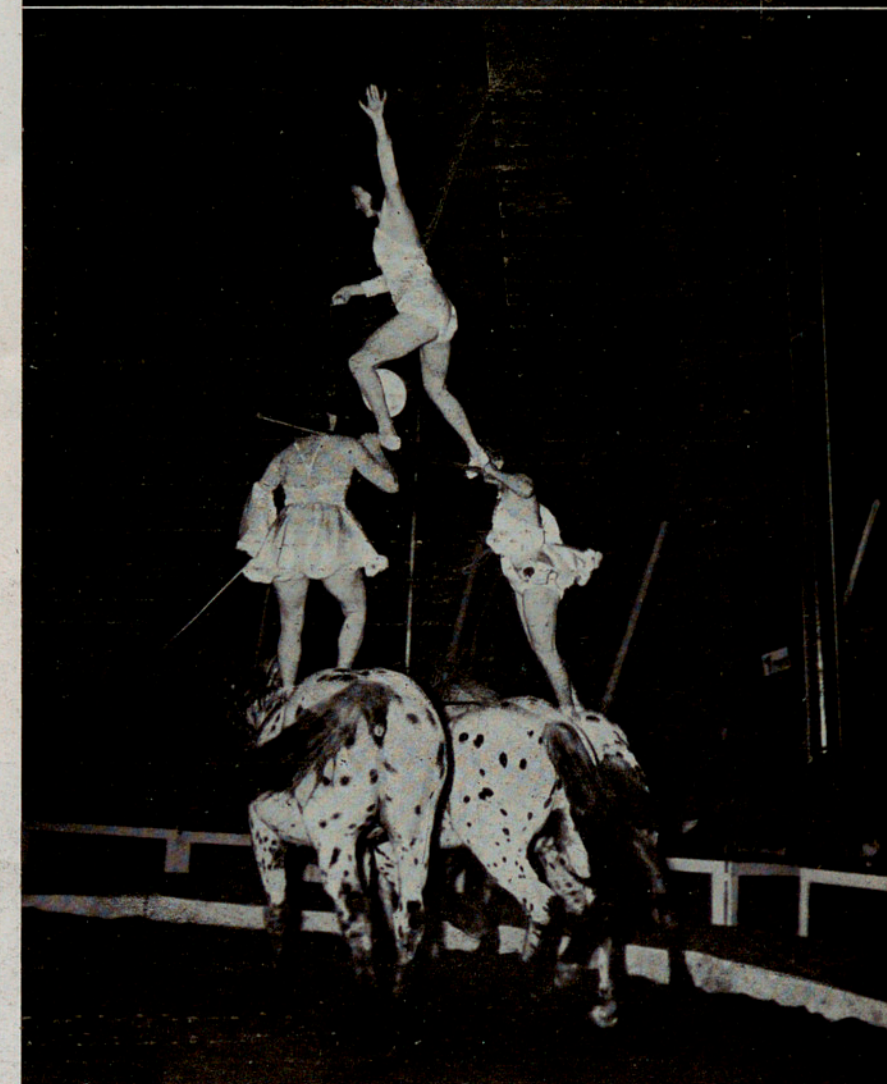
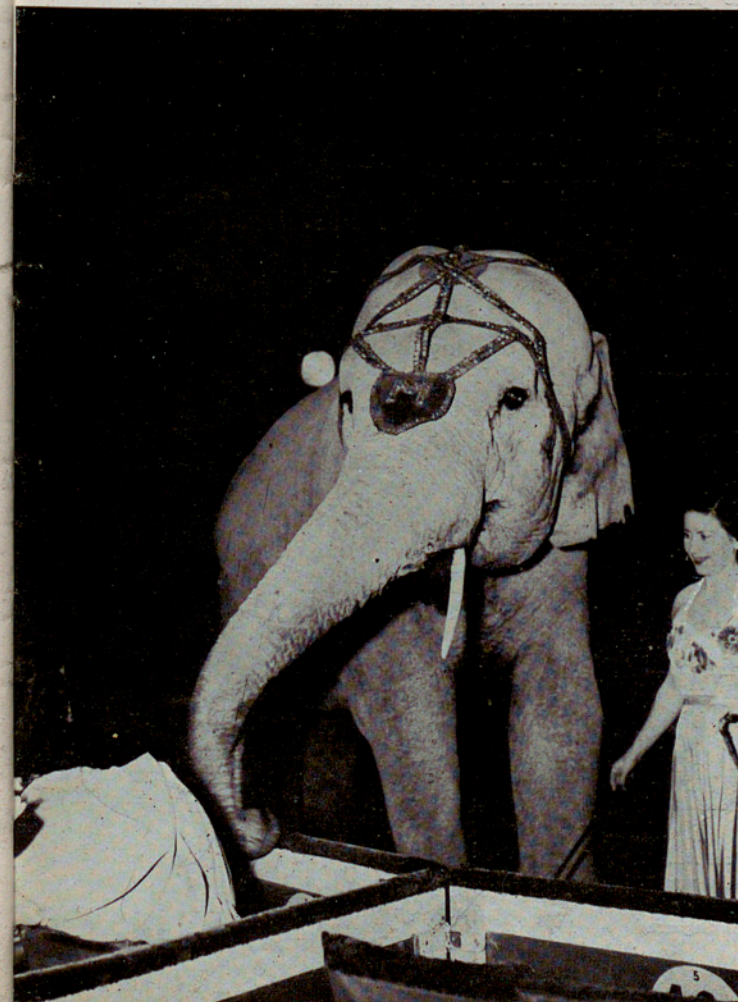
De vez en cuando, un payaso solicita su ayuda para acompañar una pantomima con un «¡Música, maestro!», proferido con voz muy fuerte y gruesa y con la mirada clavada en el cielo y la mano por visera.

Pero el hombre se solaza a sus anchas tan pronto como sale a la pista la amazona de alta escuela. El «maestro» contempla la pista, que, mirada desde una altura tan considerable, debe antojársele tan pequeña como una rosquilla, y observa pacientemente al caballo con la exclusiva finalidad de no perder el compás mientras el animal, impaciente, alza ya una mano, ya otra, dejándolas caer con fuerza y rapidez casi en el mismo sitio de donde las levantara.

A veces le premian con abundantes y cálidos aplausos una pieza lograda. En tales casos, el director se inclina friamente hacia el vacío. Siente una indiferencia y un despego, que denotan menosprecio, por los honores y el éxito. Y no recobra su vivacidad hasta que llega el momento de la retirada final, que él ataca con el brío de un «cien metros», en medio del murmullo de las personas que abandonan las graderías.

SEBASTIÁN GASCH

La inteligente actuación del elefante domesticado



La impresionante musculatura de Viril, que se presenta recubierto de polvo dorado

El número de las hermanas Belley, equilibristas a lomos de los corceles

(Fotos CIFRA GRÁFICA)



Sus Excelencias el Jefe del Estado y esposa, al llegar al Gran Teatro del Liceo, para asistir a la función de gala en honor suyo, saludan correspondiendo a la acogida que les fué tributada por el selectísimo público. Doña Carmen Polo de Franco vestía magnífico traje de seda azulada, con bordados, y capa de pieles de armiño, y sobre la cabeza llevaba una hermosa diadema de brillantes

En el palacio de la Diputación Provincial, esta corporación ofreció una cena de gala al Caudillo y a su esposa con la magnificencia propia del citado organismo; cena que, como la del Ayuntamiento, constituyó una nota de gran distinción. El traje de Doña Carmen Polo de Franco era de seda y gasa de color verde oscuro, con gargantillo de diamantes

(Fotos Pérez de Rozas)

El Generalísimo y su esposa llegan al Ayuntamiento, donde fueron obsequiados con una cena de gala por el Alcalde y Corporación Municipal, a la que asistieron las primeras autoridades y distinguidas personalidades; después hubo un festival folklórico. La Excelentísima Señora de Franco vestía traje salmón con bordados blancos y lucía un collar de esmeraldas

Crónica Social de "Liceo"

Junio, el mejor mes

Muchas veces se ha dicho que Barcelona es ciudad de invierno y, sin negarlo, hemos de convenir que también es ciudad de primavera y con más justos títulos. Porque en primavera, entre Pascua de Resurrección y San Pedro, es cuando hay más animación en la ciudad, ya que a los actos que se celebran en invierno, se suman otros propios de la estación primaveral, tales como verbenas, otras fiestas al aire libre y el Concurso Hípico, que siempre tiene efecto en junio. Junio, es tal vez el mejor mes de Barcelona y, por lo que a la Vida de Sociedad se refiere, tan animado como el que más. Las crónicas de Sociedad de los diarios tienen tanta materia o más, para publicar, que en los más animados meses del invierno.

Este año, el viaje de S. E. el Jefe del Estado, con su esposa e hija, ha dado motivo a brillantes actos de Sociedad en Barcelona, mereciendo citarse como el más brillante, la función de gala en el Gran Teatro del Liceo, en honor de SS. EE.; dos cenas de gala ofrecidas por la Diputación y el Ayuntamiento en sus respectivos palacios; y recepciones de tarde, con «cock-tail» en honor de la esposa del Caudillo, en las residencias particulares de los señores de Solchaga-Lizasoain, Mateu-Quintana y Bertrán-Caralt.

La boda de mayor brillantez en el mes de junio, ha sido la de la señorita María Teresa de Lacambra y Estany, hija segunda de la Condesa Vda. de Lacambra, con don Joaquín de Abadal

y Guitart, hijo de los señores de Abadal (don Ramón). Tres días estuvieron expuestos los regalos de boda, en casa de la novia, y ocupaban varios salones, siendo visitados por toda la alta sociedad de Barcelona. La ceremonia nupcial en la Catedral, donde el Obispo de Vich bendijo la sagrada unión, fué solemnisima; y luego, en «La Rosaleda», se sirvió un banquete de doscientos cubiertos y, a media tarde, una merienda a unos mil invitados más.

El final de la temporada de Sociedad se considera siempre la clausura del Concurso Hípico de Barcelona, que si es un acto deportivo, como asiste a él un público casi exclusivamente formado por personas de nuestra alta sociedad, se considera siempre una reunión mundana. Y este año ha tenido, además de seis sesiones de pruebas nacionales, seis de pruebas internacionales, amén de un concurso de enganches y un «carroussel» a cargo de la Guardia Urbana montada.

Todavía en la crónica del próximo número de LICEO habremos de insistir sobre el final de la temporada remarcando detalles complementarios y después habremos de dirigir ya nuestra mirada hacia las playas de moda y los demás lugares de veraneo frecuentados por la alta sociedad barcelonesa.

F. DIAZ DE QUIJANO
(Fernán-Téllez)

En la Plaza de Toros de Las Arenas se celebró una becerrada benéfica a cargo de lidiadores aficionados. Las señoritas Mariana de Montoliu, «Pitusa», Carmen Mercedes de Fontcuberta y otras, que aparecen en esta «foto», prei-dieron el festejo



La señorita M.^a Teresa de Lacambra Estany y don Joaquín de Abadal y Guitart, en casa de la primera, rodeados de algunos de los muchos regalos que recibieron de toda la alta sociedad barcelonesa, con motivo de su boda (Fotos Sagarra)

Las señoritas Marta Obregón y Soledad Solá-Sert, que pidieron la llave del toril en la becerrada de Las Arenas, aparecen aquí con don Francisco Quintana y don José M.^a Mercé, que tomaron parte como adiestros





Novias

M.^a Teresa de Lacambra y Estany, hija segunda de la Condesa Vda. de Lacambra, luce un precioso traje de brocado de plata y se cubre con riquísimo mantón de encaje blanco de «inglatterras», el día de su enlace con don Joaquín de Abadal y Guitart, celebrado en la Catedral de Barcelona

La señorita M.^a Luz Jofresa Sánchez, que ha contraído matrimonio en la Basílica de la Merced, con don José Boada Uyá



(Fotos: Battles-Compte)



M.^a Rosa Rocamora y Corominas, hija de la señora Vda. de Rocamora, el día de su enlace con don Román Torres Regordosa, celebrado en el Real Monasterio de San Cugat del Vallés

Enlace

PIQUER-FIGUEROO

En los salones de la embajada de la República Dominicana en Madrid, se celebró la firma del acta del matrimonio del honorable doctor don Manuel Figuereo de Juanes, Cónsul General de la citada República en Barcelona, hijo del que fué Presidente de aquel país, general Wenceslao Figuereo, con la distinguida señorita Bienvenida Piquer Ariño, de distinguida familia aragonesa. La ceremonia religiosa se había verificado anteriormente en el Real Monasterio de Nuestra Señora de Montserrat.

Apadrinaron a los contrayentes, el Excmo. Sr. Presidente de la República Dominicana, Generalísimo doctor don Rafael L. Trujillo, y su distinguida esposa doña María M. de Trujillo, representados por el Excmo. Sr. Embajador de aquel país en Madrid, doctor don Elías Brache, y la señora Odette Flouroux de Mejía, esposa del primer secretario de la Embajada. Firmaron como testigos don Leonardo Amor de Juanes, hermano entonado del contrayente; los primeros secretarios de la Embajada, don Nelson W. Mejía y don Manuel Cabral, don Juan de Olózaga, Cónsul General Dominicano en Madrid, el marqués de Casa-Ferrandell y don Julián Zapata Díaz.

El embajador don Elías Brache, ofreció a la selecta concurrencia una brillante recepción, que fué seguida de una cena de gala en el Ritz, ofrecida por los nuevos señores de Figuereo.

Entre la distinguida concurrencia figuraba la casi totalidad de la colonia dominicana en Madrid, los estudiantes becarios de aquel país en España y buen número de amigos de los contrayentes, pertenecientes a la sociedad de Madrid, Barcelona y Palma de Mallorca.

El embajador, la señora de Mejía y los contrayentes, en el momento de la firma del acta matrimonial



El embajador Dr. Brache, rodeado de un simpático grupo de invitados



La marquesa de Casa-Ferrandell y el embajador Dr. Brache



El embajador con los Sres. de Amor de Juanes, hermanos de los contrayentes, y los señores de Zapata



De izquierda a derecha: señor Hernández, Srta. López Mora, Srta. Marujita Maroto y Dr. Alvarez





Don Gregorio Puigvert conduce a su encantadora hija al altar



Un aspecto del salón durante el banquete de bodas



Los nuevos esposos, con sus primitas Rosa M.ª y Mercedes Raurell, a la salida del templo

Enlace LLOVERAS-PUIGVERT

En la Iglesia Parroquial de San Ildefonso, se celebró el pasado día 22 de junio, el enlace matrimonial de la encantadora Sta. Montserrat Puigvert y Pons con D. Juan Lloveras Millastre, ambos pertenecientes a conocidas y distinguidas familias de nuestra buena sociedad. La novia, que estaba bellísima con sus galas nupciales, lucía un precioso traje de gasa chifón blanco y largo velo de tul ilusión. Entró en el templo ricamente adornado, del brazo de su padre D. Gregorio Puigvert.

Bendijo la unión, el Rvdo. Padre Hilario, de Arenys de Mar, capuchino de Pompeya, que dirigió una elocuente y sentida plática a los contrayentes.

Actuaron como padrinos el padre de la novia, D. Gregorio Puigvert y Doña Palmira Millastre, madre del novio, firmando como testigos D. Jaime Rocabert, Dr. D. Agustín Mari-Guinart y D. Antonio Pamies por parte de la novia y D. Pedro y D. Joaquín Puig y D. José Ferrer por parte del novio.

Terminada la ceremonia, los numerosos y distinguidos invitados fueron obsequiados con un espléndido banquete de bodas, en los aristocráticos jardines de la Rosaleda. Por la tarde y durante el animado baile fué servida una espléndida merienda, prolongándose la fiesta hasta las últimas horas de la tarde. El nuevo matrimonio, que recibió numerosas felicitaciones de la distinguida concurrencia, y a las que unimos la nuestra, salió en viaje de bodas para la Costa Brava, París, Costa Azul y otros lugares de la vecina nación.



Don Antonio Pamies y señora y D. Jaime Rocabert y señora



Doña Francisca Villá y D. José Puigvert, abuelos paternos de la novia

Don José Ferrer y señora, señorita Rosa Lloveras y Don Agustín Mari Guinart



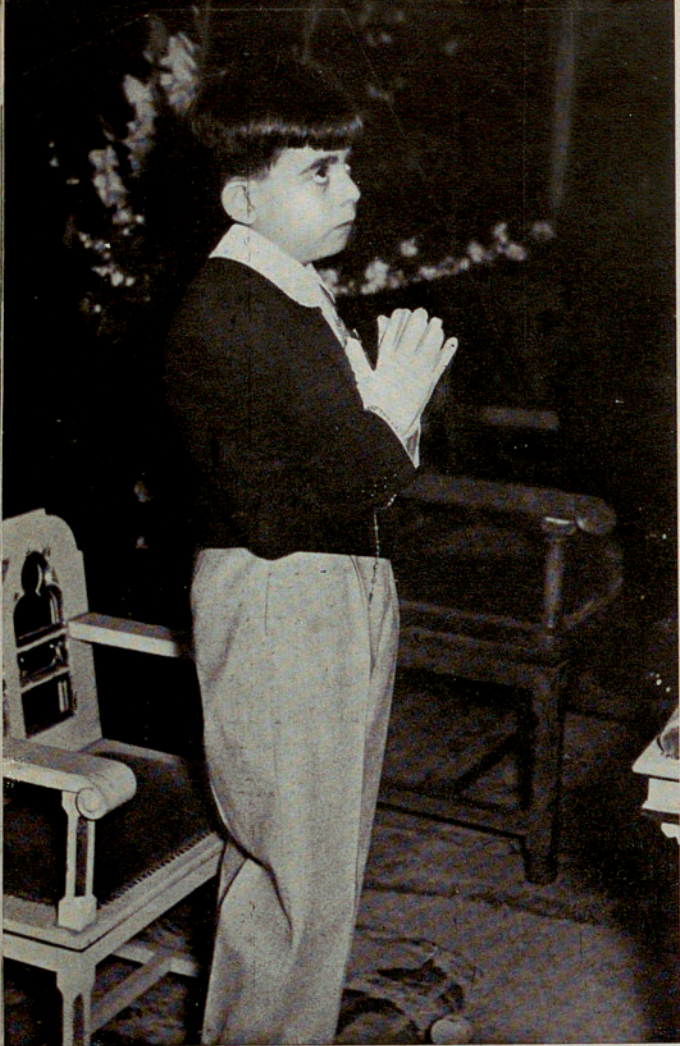
Don Juan Lloveras, del brazo de su madre, a la entrada del templo

De izquierda a derecha: Don Pedro Puig, Doña Paquita Pors de Puigvert, Doña Palmira Millastre y Don Gregorio Puigvert



Tabladillo de los libros

CRONICA BIBLIOGRAFICA

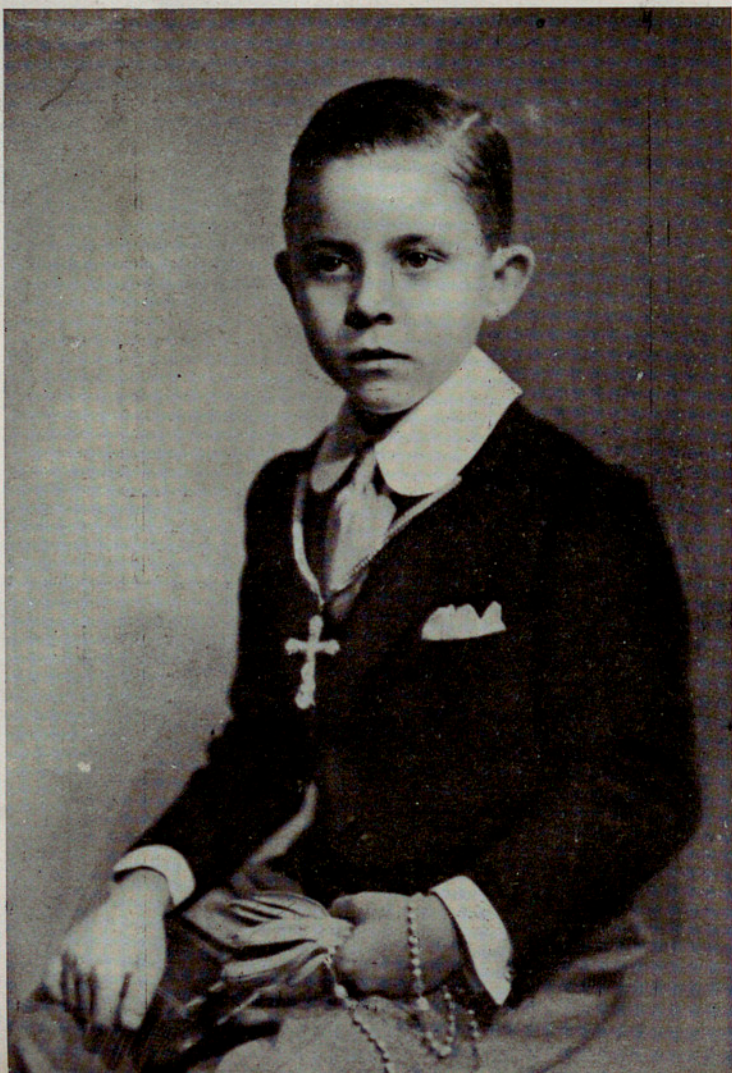


En la Parroquial Iglesia de la Purísima Concepción, el niño LUIS M. TREPAT GARRIGA, celebró su comunión primera, en 28 del pasado mayo. Con este motivo, sus padres obsequiaron con una merienda a sus muchas y distinguidas amistades en los Salones de Casa Llibre

(Foto Domingo)

RAIMUNDO PATAU IGLESIAS, que celebró su primera comunión en la capilla Francesa, el pasado día 29 de Mayo

(Foto Suñer)



LUIS VALERI

El poeta en lengua vernácula don Luis Valeri, galardonado antaño en los Juegos Florales, acaba de obtener un doble y honroso espaldarazo en la VIII Fiesta de las Letras organizada por la Asociación de la Prensa de Barcelona: el premio correspondiente al tema «Fe» y el Premio Extraordinario del certamen. Casi coincidiendo con la mencionada circunstancia, Luis Valeri lanza al público su libro más reciente titulado *Boires i estrelles* (Studium. Barcelona, 1948). En el mismo observamos tres partes bien definidas: la tesis torturante y melancólica de «La boira dins l'afrau», la antítesis esperanzadora de «Pluja d'estrelles» y la síntesis ardiente y pacificadora al mismo tiempo de las «Oracions».

En todas las composiciones triunfa el rico subjetivismo del vate, explorador admirable de su mundo interior en el que las aparentes contradicciones psíquicas son, a la postre, elementos integrantes de una síntesis religiosa y ética que se sobrepone a cualesquiera otras motivaciones líricas.

Otro notable poeta, Sebastián Sánchez Juan, nos endulcora la prosa cotidiana de la vida con el presente inestimable de unos *Sonetos* (José Porter, editor. Barcelona, 1949), obra de madurez, espejo del equilibrio lírico y subjetivo, ponderación del concepto y la expresión, sujeción de la fantasía con bridas de exactitud labradas por un orificio del verbo. El bien editado joyel de ese opúsculo reserva el regalo de nueve sonetos, a cada uno de los cuales fuera aplicable la idea que extraemos de uno de ellos:

*Señero y dócil, te ha elegido el alma
—vagabunda princesa— por su coto,
al margen de proyectos y escrituras.*

Carmen Perarnau de Eruse, colaboradora de LICEO, es autora del opúsculo *Shakespeare*, bien intencionada obrita de divulgación en la que, de cuando en cuando, encontramos rasgos originales de apreciación y comentario que revelan el interés con que fué preparado el original, como una modesta pero sincera aportación ofrendada al pie del monumento en que se eleva la gloria de uno de los más grandes genios de la literatura universal.



ANGEL ZÚÑIGA

Finalmente, como libro definidor y característico de una idiosincrasia personal traemos a colación *Barcelona y la noche* (Janés, editor. Barcelona, 1949), cuyo autor, Ángel Zúñiga, ha acertado, con garbo y estilo propios, a valorar las diversiones, encrucijadas, verbenas, garitos, destellos y cochambres nocherniegas de nuestra capital. Zúñiga es un barcelonés romántico que lleva pegado a las suelas de los zapatos el polvillo admirativo por el año 1920, fecha en que tenía siete abríles. Pero como cada «quisque» tiene derecho a su propia manía cronológica y literaria, allá Ángel Zúñiga con las suyas, que bien merecen si han de proporcionar

nos, de vez en cuando, un libro tan personal y de fácil lectura

JOSÉ BERNABÉ OLIVA

Al libro *Sabores*, de Victoria Serra (Luis Gil, editor. Barcelona, 1949), que logra su segunda buena edición, acompañada de sencillas y graciosas ilustraciones a pluma que aclaran instrucciones, manejo de utensilios y descripción de éstos, puede aplicársele la mejor alabanza que cabe dedicar a obras de su género: que es verdaderamente útil.

De tener espacio suficiente podríamos insertar algunas salvedades al «modus faciendi» de ciertos platos muy populares en España, como, por ejemplo, el arroz, las cuales demostrarían que el libro ha sido aquilatado con suma atención. Quede bien sentido, no obstante, que *Sabores* nos ha parecido excelente

LA POBRE SEÑORA QUE NO QUISO SER PROPIETARIA

Cuento, por NOEL CLARASÓ

Don Agapo (se llamaba don Agapito, pero se hacía llamar Agapo para más respeto) cometió cinco errores graves además de los pequeños errores corrientes de cada día: casarse, tener una hija, envidiar, abstenerse de todo lo bueno para aumentar el patrimonio de su única hija y emplear en una finca urbana los veinte mil duros ahorrados en treinta y siete años de trabajo (dos mil setecientas pesetas con cincuenta céntimos por año; saque la cuenta quien lo dude).

El día que compró la casa él tenía sesenta y dos años y su hija María treinta y seis. Ninguno de los dos había tenido jamás el instinto de propietario, pero en ambos se despertó en cuanto él lo fué y ella supo que un día lo había de ser. Don Agapo, al llegar a su casa después de firmar la escritura de compra en la notaría, dijo:

—Ahora ya puedo morir tranquilo; tu porvenir está asegurado.

—No hables de eso, papá. ¿Cuánto renta la casa?

—Cien duros al mes, o sea el seis por ciento. No es una gran fortuna, pero te bastará vivir con independencia cuando yo te falte.

—¿Quién piensa en esto, ahora? No creo que el traspaso suba demasiado.

—Me enteraré.

—Tengo entendido que hay quien hace un seguro de vida que lo cubra.

—Tal vez no lo acepten a mi edad.

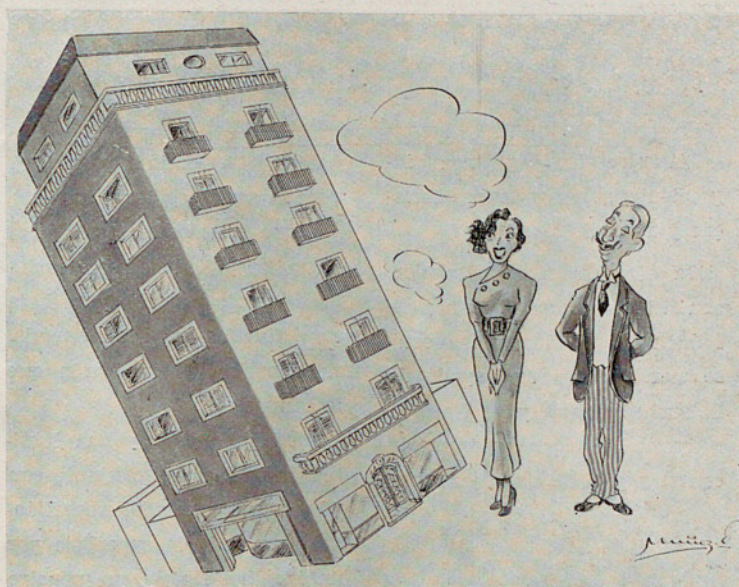
—¡Pero si eres muy joven aún! Lástima no haberlo pensado antes, ¿eh?

María amaba a su padre de todo corazón, pero el cariño filial no la cegó jamás, ni le privó de tener los pies en el suelo.

Don Agapo murió dos meses después de firmada la escritura. Su misión estaba cumplida, aunque le faltaba tal vez un poco de tiempo que le permitiera ahorrar para el traspaso. La hija pagó al Fisco con el producto de la venta de las joyas de su madre, que ya estaban pasadas de moda. Todo esto sucedió en 1938.

Los inquilinos de la casa que heredó María pagaban alquileres baratos, de setenta y cinco a ciento veinticinco pesetas. Era gente humilde en todo, menos en las exigencias. En vida del antiguo dueño habían pedido agua corriente y gas (dos cosas aparentemente superfluas para un inquilino de calle secundaria). En tiempo de don Agapo (dos meses escasos) pidieron baño. Esta petición les fué desatendida, y en tiempo de María, a quien ellos, en atención a su calidad de propietaria del inmueble llamaban doña María, además de baño pidieron ascensor. Doña María, aconsejada por un técnico, les puso el ascensor y no les puso el baño, porque con un solo ascensor bastaba para todos los inquilinos y con un baño no. Se necesitaban doce, que costaban más dinero que un ascensor.

El ascensor, a pesar de ser más barato que doce baños, le costó a doña María la



renta de diecisiete meses. Menos mal que aun le quedaban algunas joyas por vender.

Al correr de los años la contribución de la casa subió gradualmente, que es lo que pasa siempre con la contribución. A pesar de las disposiciones legales, los inquilinos de doña María tenían hijos sucios que al subir la escalera ensuciaban la pared. Los inquilinos, si pagaba otro, eran gente limpia y pidieron a doña María que les pintara la escalera. Ella se negó, porque la casa ya sólo le rentaba trescientas pesetas al mes y apenas le bastaba para comer un poco, vestir otro poco y pagar el alquiler de su piso.

Los inquilinos se enfadaron con la negativa y dos de los más antiguos se negaron a pagar en atención a que llevaban más tiempo pagando que los otros. Doña María les reclamó el alquiler por medio de papeles sellados y perdió el tiempo y el pleito. Otros dos inquilinos, para escarmentar a doña María, se solidarizaron con los morosos. Durante la revuelta de los vecinos la casa sólo rentó treinta y dos pesetas con veinte céntimos cada mes, y doña María no tuvo otro remedio que retrasarse en el pago de sus alquileres propios.

Un día, hacia 1946, el saledizo de uno de los balcones se desprendió de la fachada de la casa y se cayó a la calle (no había otro sitio donde caer.) Quiso la casuali-



dad que diecisiete personas estuvieran en aquel momento asomadas al balcón (donde sólo había lugar para cinco). Era el santo de una de las inquilinas y los invitados tomaban el fresco en el balcón, después de tomar un dulce en el comedor.

Seis de las diecisiete víctimas del desprendimiento fueron hospitalizadas, pero ninguna murió en el acto. En los días sucesivos murieron dos. Catorce lesionados (contando los leves) y las dos familias de los muertos pleitearon contra doña María y la quisieron hacer responsable del estado ruinoso de la casa. Ella no perdió el pleito, pero sí el dinero en sostenerlo, y, además, tuvo que rehacer el balcón y para pagar ambas cosas hipotecó la casa en diez mil duros, que al seis por ciento le costaron doscientas cincuenta pesetas al mes.

La casa rentó desde entonces doce pesetas con treinta y cinco céntimos al año, y con esto no le bastaba a doña María para comer un poco, vestir otro poco y pagar las ciento veinticinco pesetas mensuales del alquiler de su casa. Son matemáticas elementales.

A pesar de todo doña María era una mujer afortunada, porque vivía en una casa antigua, en el mismo cuarto que alquiló su padre cuando se casó en 1901, y sólo pagaba ciento veinticinco pesetas de alquiler. El dueño, vista la poca renta y que él había ganado en pocos años algunos millones más de los que necesitaba para vivir decentemente, decidió derribar la casa y edificar otra en el mismo lugar para otros inquilinos más ambiciosos. Doña María para no quedarse en la calle, cosa que a su edad le pareció incómoda, busgó otra casa donde alojarse. Vió una que le gustó, aunque no le cupieran los muebles ni las esteras, preguntó el precio y le pidieron mil setecientas pesetas al mes. Buen chasco, por hacer preguntas.

Entonces doña María pensó que las cosas habían cambiado mucho en pocos años y decidió retirarse a un convento. Pero antes visitó a un abogado y le consultó su caso: era propietaria de una casa y quería renunciar lindamente y sin compensación. ¿Cómo lo podía hacer?

—Véndala.

—No tiene comprador porque está muy hipotecada y los inquilinos no pagan.

—No pague la renta de la hipoteca y ya se la quitarán.

—Hace tiempo he dejado de pagarla.

—Pues tal vez puede empezar a dormir tranquila.

—Gracias, señor abogado.

—De nada; son veinte duros.

La casa que doña María heredó de su padre y que le había de procurar la independencia económica, salió a subasta un año después. Un señor la compró por el precio de la hipoteca. Alguien fué con el cuento a doña María y ella, que era un alma sin hiel, murmuró:

—¡Pobrecito señor! Rogaré por él.

COCTELERIA Y MENU

Por JUAN CABANÉ, del «Windsor Palace»

Fizz crema mandarina

Proporciones

- 1/2 copa de licor de Ginebra.
- 1/4 copa de crema de leche.
- 1/4 copa de licor de mandarina.

En una coctelera se ponen trozos de hielo previamente lavado, adicionándose los ingredientes expresados; se bate y se pasa a vaso grande, junto con algo de hielo; guarnécese con una piel de mandarina cortada en espiral y se termina su confección añadiéndosele igual cantidad de agua de Seltz o Soda.

Fairbank's Cocktail

- 1/4 de Ginebra seco.
- 1/4 de Vermut seco blanco.

1/4 entre los siguientes ingredientes: Angostura, Curaçao y zumo de naranja.

En el vaso alto mezclador, con hielo en su interior, se reúnen los citados espirituosos, se mezclan bien con ayuda de la cuchara larga y se traslada a vasito de cóctel guarnecido con una piel de naranja.

Toronja helada

Igual se consume como aperitivo que en concepto de postre. Se toma una toronja madura (*grape-fruit*) y se pone a helar en la nevera. Cuando está muy fría, se parte por la mitad y se hunden dichos trozos en un lava-frutas grande lleno de hielo picado muy fino o en virutas (en las casas de

batería de cocina y menaje venden unos cepillos para ello). Con un tenedor de postres se pican los gajos y con un cuchillo de punta pequeña y de hoja muy fina se van seccionando, sin sacarlos del caparazón que los envuelve.

Inmediatamente y con lentitud se perfuma el conjunto con Chartreuse amarillo, repartiéndolo por toda la superficie por un igual, a fin de que penetre por los agujeros practicados con el tenedor. Sirvase acompañado de una azucarera, cucharita y tenedor.

Fritura piccata

Es un plato de denominación italiana, casi análogo al francés *escalopes fines-herbes*. Sencillo y muy agradable.

Proporciones para dos personas

- 4 Escalopos.
- 1 copa de Jerez Valdespino.
- 50 gramos de harina.
- 100 gramos de mantequilla.
- Sal y pimienta.
- Perejil picado.
- 1/2 Cucharadita de extracto de carne.
- 8 pedazos de pan frito con mantequilla.
- Unos berros.

Se cortan cuatro escalopos de un filete de ternera o bien de la nuez, se maceran durante una hora en el vino, se escurren, se espolvorean con sal y pimienta, se pasan por la harina y se cuecen a la sartén con la mantequilla hirviendo. Una vez cocidos se instalan en la fuente destinada a servirlos, la cual deberá estar muy caliente, se salpican con un picadillo de perejil y unas gotas de zumo de limón.

Mientras tanto y sin retirar la sartén del fuego al tiempo que se reduce la mantequilla, se le incorpora la mitad del Jerez Valdespino en que se ha macerado, y el extracto de carne.

Se guarnece con el pan frito y los berros, sirviéndose inmediatamente.

Esturión Nuriser

Proporciones para cuatro personas

- 100 gramos de esturión ahumado.
- 2 huevos duros.
- 1 limón.
- 1 ramo de perejil.
- 8 rebanadas de pan inglés.
- 150 gramos de mantequilla.
- 100 gramos de pimienta negra.
- 2 clavos de especias.

No es ningún plato de resistencia, sino de aquellas confecciones agradables y contemporáneas con vistas a un bufete frío, merienda de tarde o resopón. Gracias a la presencia de los filetes de esturión, abundantes hoy en el comercio, es una confección que se está difundiendo rápidamente.

En un buen colmado o comercio de pescado se adquieren cien gramos de filetes de esturión en seco. Se mandan cortar finamente y se ponen en un plato sopero uno encima de otro, teniendo cuidado de que no se deterioren. Cúbrense con el aceite, añádesele después los gramos de pimienta y los clavos, abandonándose a la maceración por espacio de dos días. Esta tendrá lugar en la nevera. Transcurrido este tiempo, pueden servirse.

Córtense las rebanadas de pan inglés; se les suprime la costra y se frien con la mantequilla. Mientras tanto, se trituran los huevos duros y, aparte, se pican unos ramos de perejil.

Se toman cuatro platos calientes instalando en cada uno dos rebanadas de pan frito, cúbrense totalmente con los filetes de esturión, encima de ellos se extiende el picadillo de huevo, después el perejil, y en último lugar unas gotas de zumo de limón.

Sirvase inmediatamente.



COGNAC 1850

MUY ANTIGUO Y MUY MODERNO...
UN COGNAC DE AYER PARA
EL GUSTO DE HOY

VALDESPINO

JEREZ





EL PRIMER ESTABLECIMIENTO TERMAL DE ESPAÑA EN LAS ENFERMEDADES NERVIOSAS Y DE LA CIRCULACION

ARTRITISMO
NERVIOS
CIRCULACION

BALNEARIO
TERMAS ORIÓN

(PRODIGIOSAS AGUAS)

SANTA COLOMA DE FARNÉS (Gerona)

TEMPORADA DEL 1.º DE JUNIO AL 31 OCTUBRE

PROSPECTOS Y LITERATURA:

CALLE GERONA, 18, 1.º, 2.ª - BARCELONA

fotograbado-fotocromo
TOMAS PI y TOMAS
VILLARROEL, 7 • TELEFONO, 33967 • BARCELONA



ESTERERIA DEL PINO

Extenso surtido en costureros, artículos labor, alfombras, carpetas artesanía, canastillas para recién nacidos

MUEBLES DE JUNCO



PINO, 1 y GALERIAS MALDÁ, E. 1 - TELEFONO 19131
BARCELONA

Club Maryland
BAR · SALÓN DE TÉ

*Lugar ideal
para reuniones selectas*

VERGARA

Vestíbulo CINE MARYLAND

Plaza Urquinaona, 5 - Teléfonos 25620-25603



Como sus
abuelos,
beba

CALLISAY

DESTILERIAS MOLLFULLEDA, S. A. ARENYS DE MAR

2022-05022 2022-05022